TAKE OFF GUIDES

www.takeoffguides.com

BARCELONA

Introducción
Una capital europea del s.XXI

Historia
Fechas y momentos clave

Cultura Viva
Barcelona en la actualidad
Literatura
Teatro
Música
Diseño
Festivales culturales

Latidos de Barcelona
Modernismo
La Rambla
Los mercados
Terrazas y plazas
Las fiestas de la ciudad
Jardines y Parques

Rutas y paseos
.01 De la Anilla Olímpica a la Plaza España
.02 El Corazón del Eixample
.03 De las plazas de Gracia a la Diagonal
.04 Un paseo por la Rambla
.05 Barceloneta y Vila Olímpica
.06 La Ribera y el Born
.07 El Barrio Gótico y la Barcelona judía
.08 Más allá del Eixample Dret
.09 Fuera de ruta e imprescindibles
.10 De la Plaça Catalunya al barrio de la Mercè

Alrededores
Sitges
Costa Brava
Montserrat

Guía práctica
¿Cómo llegar? ¿Cómo moverse? Consejos útiles, ¿Dónde dormir? ¿Dónde comer? La noche, Shopping, La ciudad co niños, deportes

Textos: Merche Gallego
Fotos: Lluis Trillo

ÍNDICE

De la Anilla Olímpica a la Plaza España

De la Anilla Olímpica a la Plaza España

La montaña de Montjuïc no es sólo uno de los mejores miradores sobre Barcelona. Aquí ha vivido la ciudad momentos que han cambiado su rumbo y, actualmente, un paseo por la montaña es un recorrido por la cultura y la historia de Barcelona, pero también por las apuestas de futuro que se están haciendo últimamente.

Para comenzar el paseo lo mejor es acercarse hasta l'Anella Olímpica. Con este nombre se conoce el espacio de la montaña de Montjuïc en el que se concentran las principales instalaciones de los Juegos Olímpicos de 1992.

Palau Sant Jordi
El Palau Sant Jordi, inaugurado para la ocasión, representó un hito en la arquitectura moderna de hace diez años. Su espectacular diseño ha hecho que, aún hoy, siga siendo todo un ejemplo de la modernidad en la despunta la ciudad.

Desde su inauguración en 1990 se ha convertido en un símbolo de la Barcelona olímpica y la ciudad en sí. En un principio se pensó como pabellón deportivo pensado para la gimnasia rítmica y deportiva, pero por sus dimensiones ha sido también el escenario de otras actividades. Artistas de todo el mundo han realizado sus conciertos aquí y hasta han podido verse representaciones teatrales o espectáculos de ballet. Incluso ha sido el escenario de campeonatos de trial o se ha convertido en una enorme piscina cubierta, como cuando se celebraron en Barcelona los Mundiales de Natación. El objetivo es aprovechar su capacidad, ya que en las gradas del Palau Sant Jordi hay lugar para unos 17.000 espectadores.
Para muchos, el exterior de este Palau construido por el arquitecto Arata Isozaki recuerda la forma de un platillo volante y resulta muy espectacular. El techo del Palau es una gran red metálica que se combina con tejas de cerámica vidriada. El resultado es un diseño sorprendente, obra del japonés Mamoru Kawaguchi, que realizó por ordenador los planos de lo que actualmente es el Sant Jordi.

Estadi Olímpic
Junto al Palau se levanta el Estadi Olímpic, para el que se recuperó el antiguo estadio que existía desde la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Probablemente, nadie en Barcelona ha olvidado el momento en el que una flecha hizo arder su pebetero en la inauguración de los Juegos Olímpicos. Por razones como ésta y por su monumentalidad, se ha convertido en una de las instalaciones deportivas más queridas por los barceloneses.

El Estadi Olímpic actual es el resultado de la remodelación de otro más antiguo que existía en Barcelona desde 1929. Se le dotó de una nueva infraestructura y equipamientos con alta tecnología y se aumentó su capacidad hasta los 56.000 espectadores (con la ayuda de gradas profesionales se puede llegar hasta las 77.000 personas de público). Todo ello ha hecho que esta instalación deportiva haya sido reconocida por la UEGA con la categoría de Estadio 5 Estrellas.

Del mismo modo que en el Palau Sant Jordi, en el Estadi Olímpic también se celebran acontecimientos de todo tipo, tanto deportivos como sociales. Actualmente, uno de los dos equipos catalanes que juegan en la Primera División de la Liga Española, el RCD Espanyol, disputa aquí sus partidos de fútbol.
Los nombres de artistas y arquitectos que intervinieron en su diseño han hecho que el Estadi supere la categoría de instalción deportiva. La fachada recuperada del antiguo estadio es obra de Pere Doménech i Roure, el frontal lo esculpió Vicenç Navarro y las estatuas que pueden verse sobre la puerta de entrada son de Pau Gargallo.

Torre Calatrava
El estilo clásico del estadio contrasta con lo contemporáneo de la Torre Calatrava, obra del valenciano Santiago Calatrava, considerado uno de los mejores arquitectos de las últimas décadas. Calatrava también ha sido el responsable de algunas de las instalaciones de las últimas Olimpíadas en Atenas y, con su peculiar visión creativa, también remodeló la Estación de Oriente en Lisboa o la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia.

La torre de comunicaciones de Santiago Calatrava fue uno de los hitos en la Barcelona de 1992. Desde entonces, cambió la silueta de

la extensa montaña de Montjuïc, reurbanizada para la celebración de los Juegos Olímpicos, y de toda la ciudad. Su espectacular diseño la ha convertido, junto al Palau Sant Jordi, en una de las construcciones de la Barcelona del futuro que ya se pueden disfrutar de la ciudad. Calatrava también ha dejado su firma en otros puntos de la capital, como en el original puente que atraviesa la calle Bac de Roda (en el distrito de Sant Martí).

Castillo de Montjuïc

Mientras se abandona la zona olímpica, un paseo lleva hasta el castillo de Montjuïc. Hoy en día, la fortaleza tiene carácter cultural, ya

que alberga el Museo de las Armas y el Museo del Cómic y la Ilustración, pero no siempre ha sido así. El castillo es para los catalanes un lugar de sentimientos encontrados ya que, en época de la dictadura franquista, fueron fusiladas aquí personalidades como Lluís Companys, un referente del nacionalismo catalán por ocupar la presidencia de la Generalitat de Catalunya en el momento en el que estalló la Guerra Civil española.

Fundació Joan Miró

Después de visitar las exposiciones que hay en el interior del castillo y de disfrutar de las vistas que se obtienen del puerto de la ciudad, no podemos perdernos la visita a la Fundació Joan Miró. Recoge una de las colecciones más importantes del artista catalán, tanto en pintura y escultura, como murales de gran tamaño y el edificio es toda una obra de ingeniería.

La obra artística del pintor Joan Miró tiene un lugar propio en el edificio de esta fundación, situado en la montaña de Montjuïc. Aquí se expone una colección permanente de pinturas del artista que muestran su personalidad creativa y que se combinan con diferentes exposiciones itinerantes. En un espacio al aire libre en el mismo edificio se pueden encontrar esculturas de Joan Miró, como la llamada Bon dia, Barcelona, una de las que más llama la atención.

Joan Miró mostró, a lo largo de su vida, un gran interés por la diversidad de los materiales, de las formas y de los colores, que lo llevó a experimentar con diferentes géneros artísticos: pintura, escultura, obra gráfica, cerámica, teatro y obra textil. Para conocer su personalidad en profundidad lo mejor es no perderse ninguna de las salas que componen el edificio: la Sala Tapiz, la de Esculturas, la Sala Pilar Juncosa (que fue su mujer) o la Joan Prats, la que refleja su obra en los años 60 y 70 o la llamada Sala K. Para acabar la visita no podemos perdernos un paseo por la terraza donde, además de disfrutar de unas vistas excelentes de Barcelona, se pueden ver obras del artista como La caricia de un pájaro, realizada en bronce pintado. En total, un recorrido que pasa por unas 11.000 piezas del artista: 240 pinturas, 175 esculturas, 9 textiles, 4 cerámicas, la obra gráfica casi completa y unos 8.000 dibujos.

En la Fundació Miró, un extraordinario edificio firmado por el que fue gran amigo del artista, Josep Lluís Sert, pueden verse algunos de los elementos más recurrentes de Miró (la mujer, el pájaro, el cielo o las estrellas). Sin embargo, Barcelona ofrece mucho más sobre el artista. En el suelo de La Rambla, cerca del Teatro del Liceu y el Mercado de la Boqueria, puede verse uno de sus mosaicos, el llamado Pla de l'Os. Y también al aire libre, en el parque de l'Escorxador, se levanta una de sus esculturas más significativas, Mujer y pájaro.

Joan Miró nació en Barcelona en 1893 y murió en Palma de Mallorca en 1983. Fue pintor, escultor, grabador y ceramista pasando por diferentes épocas en su trayectoria artística. Hasta 1919 su pintura estuvo marcada por influencias cubistas (ese mismo año conoció a Picasso en París) y sus obras reflejaban paisajes, retratos y desnudos. Más tarde se empezó a acercar al surrealismo con un lenguaje onírico y fantasmagórico muy influenciado por Klee.

Su primer reconocimiento internacional llegó en 1928, cuando el Museo de Arte Moderno de Nueva York adquirió dos de sus telas. Después de una época en la que él mismo se cuestiona el sentido de la pintura comienza su producción escultórica. Las obras más significativas son las que realizó durante la Guerra Civil española y que muestran su dicotomía entre el desgarro de la situación y su carácter ensoñador. Ganó el segundo aspecto y Miró continuó con su clásica visión algo ingenua del mundo (pájaros, estrellas, figuras femeninas...). Las obras murales de gran tamaño que pueden verse, por ejemplo, en el aeropuerto de Barcelona o en la Universidad de Harvard marcaron el final de su carrera.

Poble Espanyol

Estamos muy cerca del Poble Espanyol, uno de los recintos más peculiares de la ciudad que, en los últimos años, ha apostado por su renovación. En su interior podemos pasear por callecitas que muestran lo más característico de cada comunidad española, además de ver artesanos que trabajan a la vista del público las técnicas más antiguas en distintos materiales. La oferta del Poble se completa con el Jardín Escultórico, una colección de esculturas contemporáneas al aire libre que permiten un paseo diferente en la ciudad, y con la Fundació Fran Daurel, que acoge impresionantes obras de vanguardia en pintura, escultura y grabados. El

Poble Espanyol también es el escenario de conciertos y representaciones culturales durante todo el año, sobre todo, coincidiendo con festividades de la ciudad, como la Mercè o el Festival del Grec que se celebra cada verano.

Teatre Grec

Uno de los espacios protagonistas cuando llega esta fecha es el Teatre Grec. Tanto su nombre como su forma (gradas esculpidas en piedra simulando los teatros griegos) transportan a la época antigua, pero su construcción es bastante más contemporánea. Mantiene la forma de los típicos teatros de la época, pero fue construido por el arquitecto Ramon Raventós cuando se celebró la exposición de 1929.

Para edificar el teatro se aprovechó una antigua pedrera. En su entrada también pueden verse unos jardines y una "logia" al estilo de la época donde se yergue una escultura de Josep Viladomat, La noia de la trena. El Teatre Grec gana protagonismo en verano, cuando por las noches se hacen representaciones de de danza, teatro, canto, conciertos, etc. Actualmente hay un festival que lleva el nombre de este teatro y que reúne en la ciudad una de la mejores programaciones artísticas del año.

El Festival del Grec también cuenta con otros escenarios, como las piscinas Picornell, donde se realizan actos para el público infantil, el Instituto del Teatro, el Mercat de les Flors, el Teatre Lliure e, incluso, la Plaça del Rei.

Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC)

A medida que bajamos hacia Plaça Espanya se llega al que está considerado el mejor museo de arte de la ciudad, el Museu Nacional d'Art de Catalunya ó MNAC. Ocupa el antiguo Palacio

Nacional y su fuerte es la colección de arte medieval. En un paseo por el museo pueden visitarse diferentes salas que resumen la historia del arte catalán. La sala de arte románico reúne obras de los siglos XI, XII y XIII. El arte románico es el primer movimiento artístico medieval que alcanzó cierto grado de internacionalidad en Europa. La parte más emblemática de la colección corresponde a los conjuntos de pintura mural que, por sus dimensiones y su calidad, caracterizan el recorrido. Se trata de una serie excepcional, considerada única en el mundo. El arte gótico, por su parte, se caracteriza por la riqueza material y la profusión decorativa de las artes figurativas en las diferentes tipologías y técnicas: pintura mural, pintura sobre tabla, orfebrería, esmalte, escultura en piedra, madera y marfil. El fondo de arte gótico del Museo está constituido por obras de procedencia mayoritariamente catalana del período comprendido entre el siglo XIII y finales del XV. Tampoco faltan las dependencias dedicadas al Renacimiento, al Barroco y a los siglos XIX y XX con muestras del Modernismo y el Realismo. Además, el fondo del museo cuenta con una interesante colección de dibujos y grabados, una muestra de numismática catalana desde el siglo VI aC y una sala dedicada a la fotografía, tanto histórica como de vanguardia.

CaixaForum

De diferente época, aunque igual de recomendable, es el CaixaForum, un centro cultural en la avenida Marquès de Comillas que ocupa la instalación de la antigua fábrica modernista Casarramona, obra del arquitecto Josep Puig i Cadafalch. Aquí tienen lugar diferentes exposiciones de pintores, escultores o fotográfos contemporáneos. Además, siempre hay lugar para charlas, conferencias e, incluso, actividades para los más pequeños que aseguran una jornada distinta. Tiene 3.000 metros cuadros divididos en tres salas destinadas a diferentes actividades sociales y educativas, además de una mediateca y dos salas polivalentes. Además, acoge en su espacio un magnífico auditorio para 350 personas en el que tienen lugar diferentes actos, desde cine a conciertos musicales.

Pabellón Mies van der Rohe

A pocos metros del CaixaForum, el Pabellón Mies van der Rohe vuelve a recordar el éxito de la Exposición Internacional de 1929. La construcción marcó un antes y un después en la arquitectuta contemporánea y, para los amantes del diseño, es todo un lujo disfrutar en este espacio de hitos como la silla Barcelona, todavía hoy de gran actualidad. En 1929, con motivo de la Exposición Internacional de Barcelona, Ludwig Mies van der Rohe diseñó el pabellón nacional de Alemania. Cuando acabó la Exposición se decidió desmontarlo, pero años más tarde, volvió a reedificarse respetando su ubicación original.

El pabellón ha sido considerado desde su creación una obra simbólica del movimiento moderno y se ha estudiado por numerosas generaciones de arquitectos. Está hecho en vidrio, acero, travertino y distintos tipos de mármol, pero su originalidad no radica sólo en eso. Su geometría, la precisión en las piezas y la claridad del montaje son, en realidad, sus grandes logros.

En otro espacio del pabelló se alza una reproducción en bronce de la escultura Alba, obra de Georg Kolbe. Se encuentra junto al pequeño estanque que adorna el pabellón y consigue crear un espacio un tanto romántico dentro del ambiente moderno general.

Plaça Espanya

La ruta acaba en Plaça Espanya, después de pasear por la avenida Maria Cristina y pasar la llamada Font Màgica. Está flanqueada por diferentes pabellones donde se celebran la mayoría de ferias y congresos de la ciudad. Las torres venecianas que se alzan al final se han convertido en una de las postales más fotografiadas de Barcelona y a la vista del intenso tráfico que siempre las rodea anuncian que la montaña de Montjuïc ya ha quedado atrás y volvemos a estar inmersos en el ritmo de la ciudad. Reciben este nombre porque fueron construidas por Ramon Reventés en forma de campanile veneciano y sirvieron de pórtico de entrada al recinto de la Exposición Internacional de 1929.

Las dos torres tienen 47 metros de altura y son el perfecto decorado para la avenida Maria Cristina. A ambos lados de esta avenida se suceden las fuentes y las columnas de luz. De hecho, ver la avenida iluminada por las noches es todo un espectáculo, ya que al fondo se pueden contemplar también las escaleras que forman la base del Palacio Nacional.

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc, s/n
Tel. +34 93 443 94 70
www.bcn.fjmiro.es
Horario: de octubre a junio abierto de martes a sábado de 10 a 19h; jueves de 10 a 21:30h y domingos y festivos de 10 a 14:30h. Cerrado los lunes no festivos.
Precio: 7,20 € entrada general. Exposiciones temporales + Espai 13: 3,60 €
Metro: Espanya (L1 y L3). Tomar después los autobuses 50 ó 55.

Poble Espanyol
Avda Marquès de Comillas, 13
Tel. +34 93 508 63 00
Horario: Abierto todos los días. Lunes de 9 a 20h. Martes, miércoles y jueves de 9 a 2h. Viernes y sábados de 9 a 4h. Domingos de 9 a 24h (libre acceso al recinto a partir de las 20h).
Metro: Espanya (L1 y L3). Tomar después cualquiera de los autobuses que sube hasta la montaña de Montjuïc.
www.poble-espanyol.com

Pavelló Mies van der Rohe
Avenida Marquès de Comillas, s/n
Horario: de 10 a 20h todos los días.
Precio: 3,5 € entrada general
Metro: España (L1 y L3)
www.miesbcn.com

Galeria Olímpica
Estadi Olímpic - Passeig Olímpic, s/n
Tel. +34 93 426 06 60
www.fundaciobarcelonaolimpica.es
Horario: de octubre a marzo de 10 a 13h y de 16 a 18h. Sábados, domingos y festivos, cerrado.
Precio: adultos 2,70 €. Menores y 3ª edad: 1,50 €
Metro: Espanya (L1 y L3). Tomar después el autobús 55.

Fundació Fran Daurel
Avda Marquès de Comillas, s/n
Poble Espanyol (Porta del Carme)
Tel. +34 93 423 41 72
www.fundaciofrandaurel.com
Horario: de lunes a domingo de 10 a 19h
Metro: Espanya (L1 y L3)

CaixaForum
Avda Marquès de Comillas, 6-8
Tel. +34 93 476 86 00
www.caixaforum.com
Horario: de martes a domingo de 10 a 20h. Cerrado los lunes no festivos.
Entrada gratuita
Metro: Espanya (L1 y L3)

Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC)
Passeig de Santa Madrona, 39-41
Tel. +34 93 424 65 77
Horario: de martes a sábado de 9:30 a 19h. Domingos y festivos de 10 a 14:30h. Cerrado los lunes.
Precio: 2,40 €
www.mac.es

Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC)
Palau Nacional
Parc de Montjuïc
Tel. +34 93 622 03 75
www.mnac.es
Horario: de martes a sábado de 10 a 19h. Domingos y festivos de 10 a 14:30h. Lunes cerrado.
Precio: 4,80 € exposiciones permanentes y 4,20 € exposiciones temporales. Entrada gratuita el primer jueves de cada mes.
Metro: Espanya (L1 y L3)

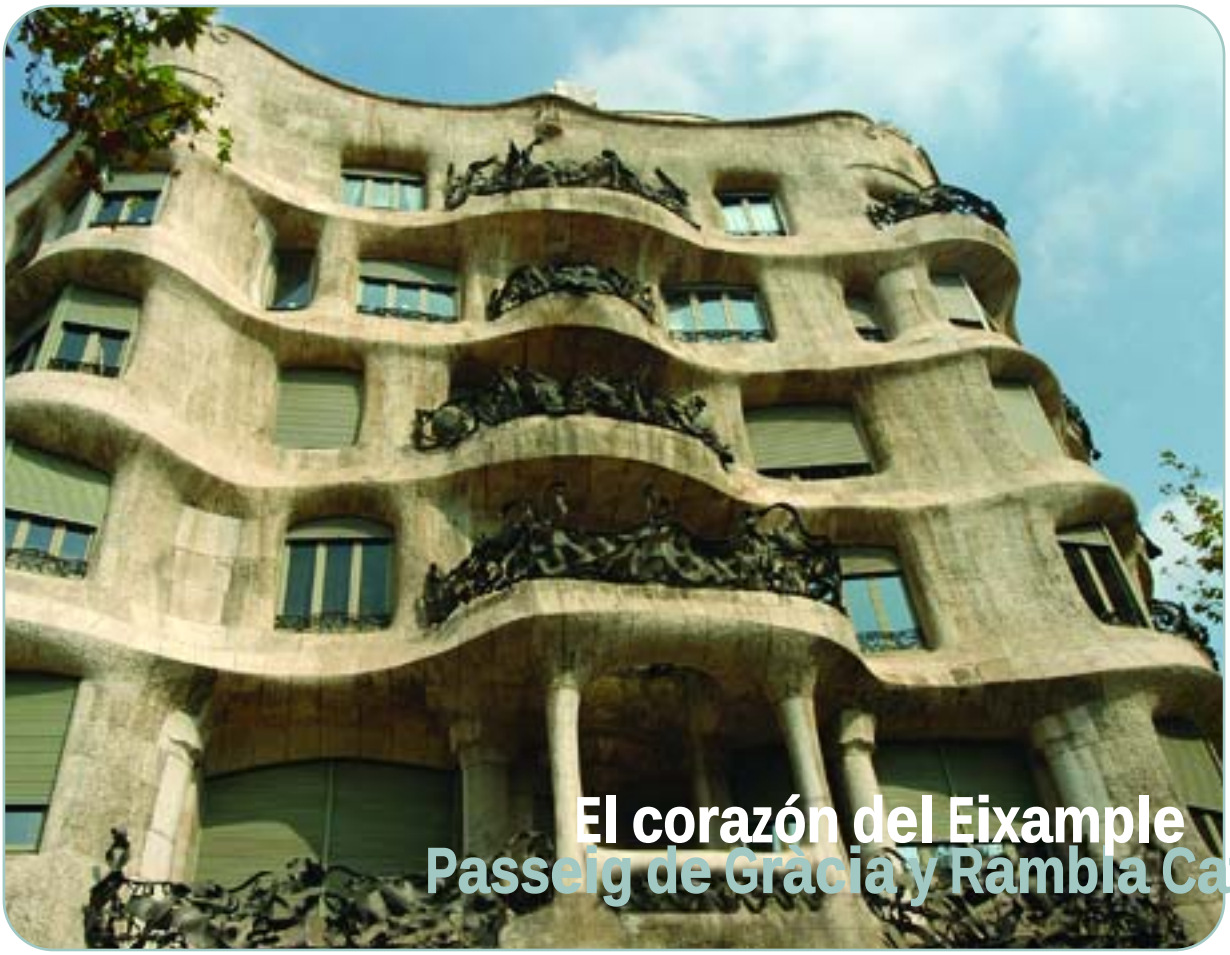
Museu Militar de Montjuïc y Museo del Cómic y la Ilustración
Castell de Montjuïc
Tel. +34 93 329 86 13
Horario: de noviembre a mediados de marzo de 9:30 a 17:30h. Cerrado los lunes. Desde mediados de marzo a octubre cierra a las 20h.
Precio: visita al museo y al castillo 2,50 €. La entrada al castillo y a las salas del patio de armas cuesta 1 €.
Metro: Espanya (L1 y L3)

TAKE OFF GUIDES

www.takeoffguides.com

BARCELONA

1 Caixa Forum
2 Pabelló Mies van der Rohe
3 Poble Espanyol
4 Mercat de les Flors
5 Teatre Grec
6 Fundació Miró
7 Estadi Olímpic
8 Palau Sant Jordi
9 Torre Calatrava
10 Castell de Montjüic



El corazón del Eixample
Passeig de Gràcia y Rambla Catalunya

El Eixample siempre ha presumido de ser **el distrito más elegante de Barcelona**. Su historia corre paralela a la evolución de la ciudad como capital de la Cataluña contemporánea. Y es que, hasta el siglo XIX, el aspecto de Barcelona era muy distinto al de hoy en día. Las murallas medievales rodeaban la ciudad y estaba completamente prohibido edificar fuera de ellas. El espacio disponible fue suficiente durante siglos, pero la industrialización hizo que aumentara la población y se hubieran de construir más fábricas, por lo que la falta de sitio empezaba a ser un problema.

A mediados del siglo XIX se decide derribar las murallas y comienza entonces la carrera por decidir quién sería el arquitecto encargado de la urbanización de la ciudad. Aquí surgirá el conflicto, ya que mientras el gobierno catalán aprueba un plan presentado por el arquitecto Rovira i Trias, el gobierno central impone por decreto el del ingeniero Ildefons Cerdà. Probablemente, el diseño global de Cerdà era bastante más acertado, pero la imposición no gustó nada en una ciudad que siempre había luchado por su autonomía.

El resultado fue que el **plan Cerdà**, en principio pensado para toda la ciudad, se limitó a la zona que conocemos actualmente desde Plaça Catalunya hasta la avenida Diagonal. Así se delimitó la zona del actual Eixample, dividido a su vez en las partes Ezquerra i Dreta (izquierda y derecha) mirando el Passeig de Gràcia de espaldas al mar.

El plan urbanístico de Cerdà consistía en una gran red de calles perpendiculares y uniformes formando manzanas casi cuadradas. Y decimos casi porque Cerdà las diseñó cortadas en forma de ángulo por las esquinas para facilitar la visibilidad. Según su criterio, las casas tendrían, como máximo, tres pisos de altura para ganar iluminación y en el interior de cada manzana habría un jardín alejado del tráfico.

No todos los criterios se respetaron (sobre todo, el de la altura de los edificios), pero muchas de las calles del centro de Barcelona siguen este trazado actualmente formando una cuadrícula casi perfecta. Cuando se empezó a urbanizar el distrito, la imperante burguesía barcelonesa vio el lugar como una zona elegante lejos del desorden de otras zonas como, por ejemplo, Ciutat Vella.

Las familias más adineradas de la ciudad empezaron a encargar sus residencias en el Eixample a los arquitectos del momento, que no eran otros que Antoni Gaudí, Josep Puig i Cadafalch o Lluís Doménech i Montaner. Y así fue como **el Modernismo llegó al centro de la ciudad** y edificios como la Casa Batlló, la Casa Milà o la Casa Amatller pasaron de ser residencias privadas en el siglo XIX a los monumentos actuales.

Una ruta por el distrito del Eixample nos lleva por la parte más noble de la ciudad. Aquí se mezclan las tiendas de firma, los hoteles más elegantes y buena parte del corazón financiero de Barcelona. El Passeig de Gràcia y, con menos fama, la Rambla Catalunya, articulan la zona de norte a sur. De forma perpendicular cortan estas avenidas calles como Diputació, Consell de Cent, València, Mallorca o Provença. Y paralelas a los dos paseos Balmes, Aribau o Muntaner a la izquierda, y Pau Clarís, Bruc o Girona a la derecha forman un cuadrado que reúne excelentes muestras modernistas de la ciudad. Comienza el paseo.

PASSEIG DE GRÀCIA

Es, sin duda, la calle más elegante de la ciudad. Por su aspecto actual, nadie diría hoy que el Passeig de Gràcia **fue en su día un camino de tierra** que comunicaba la ciudad con la villa de Gracia cuando era un pueblo aparte. A mediados del siglo XIX comienza su urbanización, se instalan las típicas farolas-banco que pueden verse hoy en día y se construyen teatros y locales para el ocio de los barceloneses. La zona recibió el nombre de los Campos Elíseos por su ambiente elegante y divertido (hasta un hipódromo se edificó en su momento). Y claro, los más ricos de la ciudad, tenían que dejarse ver en el lugar.

Los nuevos edificios que se construían llevaban siempre por nombre el apellido de quien las encargaba. De ahí que algunos de los mejores monumentos modernistas de Barcelona tengan nombre propio. Por ejemplo, justo al empezar el Passeig de Gràcia, en los números 2-4, se puede ver la **Casa Pons i Pascual**. Junto a las **Casas Rocamora** (un poco más arriba) fueron los primeros edificios a destacar del Eixample, todavía con influencias neogóticas ya que el Modernismo aún no había estallado.

Superada la Gran Via de les Corts Catalanes llegamos a la manzana más antigua del Eixample. Es la que delimitan las calles Diputació, Consell de Cent, Roger de Llúria y

Pau Clarís. Están atravesadas por un agradable pasaje, el **Passatge Permanyer**, que queda semi-escondido a la vista del público, pero que guarda interesantes edificios con jardines interiores, tal y como diseñó Ildefons Cerdà.

La manzana de la discordia

Siguiendo el paseo arriba en dirección a la avenida Diagonal se llega a uno de los puntos más interesantes del paseo y de toda la ciudad. Se trata de la Manzana de la Discordia, situada entre las calles Consell de Cent y Aragó, y llamada así por el efecto visual tan dispar que producen tres de los mejores edificios modernistas de la ciudad en apenas 100 metros escasos.

El primero que puede verse es la **Casa Lleó-Morera** (Passeig de Gràcia, 35. Tel. 93 488 01 39) obra del arquitecto Lluís Doménech i Montaner. El curioso nombre del edificio no responde al nombre de sus propietarios (como solía pasar en las casas construidas en Barcelona por aquel entonces). "Lleons" (leo-

nes) y "Moreres" (Morera) tienen su origen en los símbolos decorativos inspirados en los escudos medievales que Domènech i Montaner quiso reflejar con su obra.

Toda la ornamentación del edificio, tanto en la fachada como en el interior, expresa la sensibilidad de aquel entonces y recuerda, muchas veces, la atmósfera wagneriana. Hay que tener en cuenta que, en 1902, cuando empieza a construirse la casa, Richard Wagner era el músico de moda entre los burgueses catalanes, los mismos que apuestan por el Modernismo en sus edificios.

En realidad, la Casa Lleó-Morera no se construye desde cero, sino que es el resultado de la reforma de otro edificio anterior, la Casa Rocamora, edificada en el año 1864. Con este proyecto, Domènech i Montaner ganó el primer premio del concurso de arquitectura que organizó aquel año el ayuntamiento de la ciudad. Pero el edificio no siempre pasó por tan buenos momentos. Durante años, sobre todo a mediados del siglo XX, cayó en un estado de semi-olvido y sufrió distintos ataques en época de la guerra Civil y la posguerra. A consecuencia de estas agresiones se destruyeron unas extraordinarias esculturas en forma de ninfa obra de otro artista catalán destacado, Eusebi Arnau. Sin embargo, hay una anécdota que explica porqué no llegaron a perderse del todo. El portero de la casa, cuando vio el ataque que había sufrido el edificio recogió las esculturas que aún habían podido salvarse. Un tiempo más tarde, el mismo Salvador Dalí se interesó por ellas y consiguió comprárselas por lo que hoy serían 30 €. Actualmente, una de estas esculturas puede verse en el Museo Dalí de Figueres, en la provincia de Girona. En el año 1992 comenzó la restauración del edificio para recuperar los elementos perdidos y asegurar su conservación. Esto ha hecho que hoy pueda mantenerse en perfecto estado. Sin embargo, aunque su interior es uno de los mejores conjuntos modernis-

tas de la ciudad, la Casa Lleó-Morera es de titularidad privada y no puede visitarse. Lo que sí está asegurado es pasar un buen rato contemplando todos los detalles de la fachada, desde arcos medievales, a hadas legendarias pasando por bustos y la representación de figuras de mujer. Un poco más adelante (Passeig de Gràcia, 41) se alcanza la **Casa Amatller**. Su creador fue Josep Puig i Cadafalch y junto a su puerto se encuentra el km 0 de la Ruta Europea del Modernismo. Se trata de un itinerario creado con el objetivo de extender el modelo de la ruta modernista de Barcelona a otras ciudades del continente con estilos equiparables para dar a conocer a los artistas de este género y sus obras. Igual que ocurre en la Casa Lleó-Morera, el interior de la Casa Amatller no puede visitarse por ser de propiedad privada. Sin embargo, su puerta principal siempre está abierta y en la planta baja se organizan exposiciones temporales. También se puede entrar en una curiosa tienda de chocolates que ayuda a entender su construcción. Y es que fue el industrial chocolatero Antoni Amatller el que compró este edificio en el año 1898 y encargó su remodelación a Josep Puig i Cadafalch. La casa combina trazos de románico, gótico e, incluso, barroco utilizando los clásicos materiales de la época. El hierro adopta formas caprichosas, las vidrieras decoran muchos rincones y los mosaicos se dibujan en la mayoría de las paredes. En su planta baja, hoy ocupada por una de las firmas de joyas catalana de mayor prestigio, se han respetado las ventanas originales y aún puede verse su ornamentación floral.

Josep Puig i Cadafalch es autor de varias obras en Barcelona, entre ellas, la Casa de les Punxes, o Casa Terrades. Fue construida a principios del siglo XX y sus seis cúpulas le dan un cierto aire medieval. A causa de las circunstancias políticas de la época en la que ejerció el arquitecto, Puig i Cadafalch tuvo que exiliarse a París en 1936. Ese año comenzaba la Guerra Civil española y, a su término, en 1939, el gobierno de la dictadura no le permitió volver a ejercer su profesión en España. El último edificio de la Manzana de la Discordia es la **Casa Batlló** (Passeig de Gràcia, 43). Cuando en 1905 se le preguntó a Antoni Gaudí qué quería conseguir con la Casa Batlló, su respuesta fue: "una visión del paraíso". A su manera llegó a lograrlo, ya que la casa es un brillante ejemplo del Modernismo catalán, a pesar de que en la época de su construcción muchos lo consideraran un "edificio horrible". Actualmente es una de las grandes joyas universales de Gaudí y del Modernismo a nivel mundial y aún hoy sigue manteniendo ese aire arriesgado e innovador que lo marcó en su día. Gaudí recibió el encargo de esta construcción de parte de la familia

Batlló, dedicados a la industria textil en Barcelona. El artista desplegó aquí toda su imaginación, jugando con colores, materiales y formas casi imposibles que hoy son todo un símbolo de la ciudad. Lo que hoy es una auténtica obra de arte, para Gaudí era entonces un encargo más, así que las ganancias que obtuvo de la Casa Batlló las destinó después por completo a su gran proyecto: la Sagrada Familia. Los materiales más clásicos del Modernismo están presentes en este edificio. Gaudí cubrió toda la fachada y los tejados de la Casa Batlló con cerámica de colores formando sus clásicos mosaicos. El hierro forjado de distintas formas lo utilizó en balcones y elementos decorativos del interior. Y en las vidrieras consiguió un perfecto juego de luces y colores que dan a los espacios de la casa un ambiente muy especial. En la torre, las chimeneas y la iconografía de la casa no faltan las leyendas. Las siluetas se interpretan como un homenaje a la figura de

TAKE OFF
GUIDES
BARCELONA
www.takeoffguides.com

Sant Jordi, patrón de Cataluña, en su lucha contra el dragón. Hay que tener en cuenta que el Modernismo recuperó en gran parte las ideas medievales. En ellas, el dragón no se entiende como un monstruo, sino como una representación de la pasión, la fuerza y la sabiduría.
En las habitaciones del edificio Gaudí sigue

mostrando su genio creativo. Es casi imposible encontrar un ángulo recto en toda la casa, algo que provocó una curiosa anécdota en su día. Se cuenta que la señora Batlló estaba preocupada durante el transcurso de las obras porque, según el diseño, no quedaba espacio para colocar el piano de cola de su hija. Gaudí le restaba importancia al asunto hasta que, al finalizar la Casa Batlló y ver que, en realidad, el piano no cabía, el artista le aconsejó olvidarse del piano y comprar un violín.

Hasta la avenida Diagonal

Algo más arriba del paseo y en la acera de enfrente a la Casa Batlló volvemos a encontrar una parada imprescindible. En esta ocasión no se trata de un monumento o museo, pero casi. Es la tienda **Vinçon**, en Passeig de Gràcia 96, un símbolo del diseño moderno barcelonés donde pueden encontrarse todo tipo de piezas, desde elementos de oficina o de bolsillo hasta muebles de gran valor y piezas de diseño industrial. El piso superior de la tienda cuenta con el aliciente de haber sido la antigua vivienda de Ramon Casas, uno de los pintores modernistas más importantes de Cataluña y de toda España. Aún se conserva su estudio prácticamente igual que cuando lo habitó junto a un agradable patio interior que permite ver los "interiores" de las viviendas actuales del Eixample. Seguimos caminando y llegamos hasta otro de los hitos del Modernismo en la ciudad, la **Casa Milà**. Para muchos es el mejor ejemplo del despliegue imaginativo de Gaudí. Su nombre responde al apellido de sus primeros propietarios, aunque los barceloneses no tardaron en darle un título mucho más coloquial: la Pedrera. De hecho, lo que primero impresionó de la construcción fue su impresionante fachada de piedra y, aunque hoy parezca increíble, durante años fue motivo de burlas populares y de numerosas críticas. Por ejemplo, la primera dueña de la casa, la señora Milà, nunca estuvo de acuerdo con el diseño que había realizado Gaudí, así que cuando éste murió cambió toda la decoración interior volviéndola mucho más clásica, al estilo Luis XVI.
A pesar de las opiniones contrarias, Gaudí siguió fiel a sus ideas e inició con La Pedrera su concepto de superficie libre. Es decir, en la casa no hay ninguna pared maestra y el soporte lo realizan los pilares y los tabiques. Esto significa que la distribución interior de las habitaciones se puede cambiar libremente sin ningún problema y tantas veces como se desee. Con estas premisas comenzó la historia de esta tremenda obra de arquitectura-escultura abstracta en la que las líneas rectas brillan por su ausencia. Actualmente se puede visitar su interior e, incluso, subir hasta la terraza y pasear entre las curiosas chimeneas. Desde aquí se divisan otras tres emblemáticas obras de Gaudí (la Casa Batlló, la Sagrada Família y el Parc

Güell), así que es uno de los mejores lugares para hacerse una idea del genial estilo del artista. En los meses de verano, la terraza también abre al público por las noches y se organizan conciertos de jazz, flamenco, etc. Durante el resto del año se puede realizar la visita al inte-

rior y aprovechar para descubrir algunas de las exposiciones temporales que ocupan algunas de las salas.
La ruta sigue hasta la avenida Diagonal hasta llegar al **Palau Robert**, uno de los pocos palacetes urbanos que se conservan y que hoy funciona como Centre d'Informació de Catalunya. En su Oficina de Turismo facilitan todo tipo de

documentación sobre rutas, medios de transporte o lugares de interés en cualquiera de las cuatro provincias catalanas. Cada seis meses aproximadamente también organizan una exposición temática, además de talleres y audiovisuales sobre diferentes temas culturales.
La visita también vale la pena por descubrir el edificio en el que se encuentra, una casa neoclásica al estilo de las mansiones que se construían en el Passeig de Gràcia a finales del siglo XIX. Lo que fue el antiguo patio de carruajes del edificio es hoy una librería que comunica con los jardines, también abiertos al público.

LA RAMBLA CATALUNYA

Nunca ha sido tan famosa como el Passeig de Gràcia. Sin embargo, su elegancia y su trayectoria son similares. La Rambla de Catalunya no era más que un riachuelo que desapareció al urbanizarse el Eixample. Cuando en el Passeig de Gràcia, la calle paralela, ya casi no había sitio para residencias señoriales, le llegó el turno a esta avenida. Pero los criterios urbanísticos han sido aquí más permisivos que en la avenida vecina y los edificios son más altos y desiguales perdiendo parte del encanto.
En cualquier caso es uno de los paseos más agradables para recorrer bares, terrazas, tiendas de moda (y de marcas caras) y más edificios nobles de esta parte de Barcelona. También es el paseo que, desde la Plaça Catalunya, **comunica La Rambla con la avenida Diagonal**. En realidad, dos mundos dentro de la misma ciudad con ambientes bien distintos.
En el número 33 puede verse la **Casa Rodolf Juncadella**, obra de Enric Sagnier, uno de los arquitectos preferidos por la aristocracia barcelonesa durante el siglo XIX. De hecho, la casa que funcionó como su propio estudio se encuentra en el número 104 de esta rambla. Entre las calles Provença y Mallorca, el pasaje Mercader aún conserva alguna casa de estilo inglés y también en este punto puede visitarse el interesante **Museo de la Medicina**. Repasa

la historia de esta ciencia y sus disciplinas desde el siglo XVIII y aún puede verse material y mobiliario de la época, además de un laboratorio del siglo XIX. Algo más arriba, en el cruce con la calle Rosselló, se puede contemplar la **iglesia de Santa Maria de Montsió**. La ubicación original de esta iglesia estaba en el núcleo antiguo de la ciudad, pero la aristocracia necesitaba un templo cerca de sus casas, así que la iglesia se trasladó piedra a piedra hasta aquí.

LAS CALLES DE LOS ALREDEDORES

Las calles que atraviesan el Passeig de Gràcia y la Rambla de Catalunya también se reservan elegantes sorpresas. Por ejemplo, en el número 284 de la calle València, frente al hotel Majestic, se encuentra el **Museu Egipci de Barcelona**. Es una de las colecciones privadas más importantes del mundo. Cada año aumenta el número de sus piezas y para acercar al gran público el ambiente de los faraones también organizan visitas nocturnas teatralizadas a las que se puede asistir previa reserva (Tel. 93 488 01 88). La calle Mallorca también alberga importantes edificios. Es habitual que, en Barcelona, los palacios urbanos que no funcionan como museo se destinen a sedes oficiales. Es el caso del **Palau Ramon Muntaner**, en el número 278 de esta calle, que fue construido por Lluís Doménech i Montaner y hoy alberga la Delegació del Govern de Catalunya. Su decoración interior conserva mobiliario de gran valor y esculturas de artistas como Eusebi Arnau, que también colaboró con el arquitecto en conjuntos modernistas como el Hospital de Sant Pau. Otro ejemplo lo encontramos en el número 283 de la calle Mallorca, donde se encuentra el **Palau Casades**. Actualmente es el Colegio de Abogados de la ciudad y, por lo general, sólo se permite el paso a estos profesionales. Sin embargo, no será difícil que, si disimulamos el aspecto de turistas, se pueda acceder al patio centra e, incluso, a la biblioteca. Muy cerca de aquí, en el número 293, se llega a la **Casa Thomas**, también de Domènech i Montaner. Además del valor arquitectónico del edificio, la visita vale la pena porque en los bajos de la casa se encuentra una de las tiendas de diseño vanguardistas más importantes de España, **B.D. Ediciones de Diseño**. Aquí se comercializan en exclusiva, por ejemplo, diseños de Salvador Dalí.

Información Útil

La Pedrera - Centre Cultural Caixa Catalunya
Provença, 261-265
Tel. 902 400 973
www.caixacatalunya.es
Horario: de lunes a domingo de 10 a 20h
Precio: Espai Gaudí y Piso de la Pedrera 7 €. Sala de exposiciones temporales entrada libre
Metro: Diagonal (L3 y L5)

Museu Egipci de Barcelona
Valencia, 284
Tel. +34 93 488 01 88
www.fundclos.com
Horario: de lunes a sábado de 10 a 20h. Domingos de 10 a 14h
Precio: entrada general 5,50 €
Metro: Passeig de Gràcia (L2, L3 y L4)

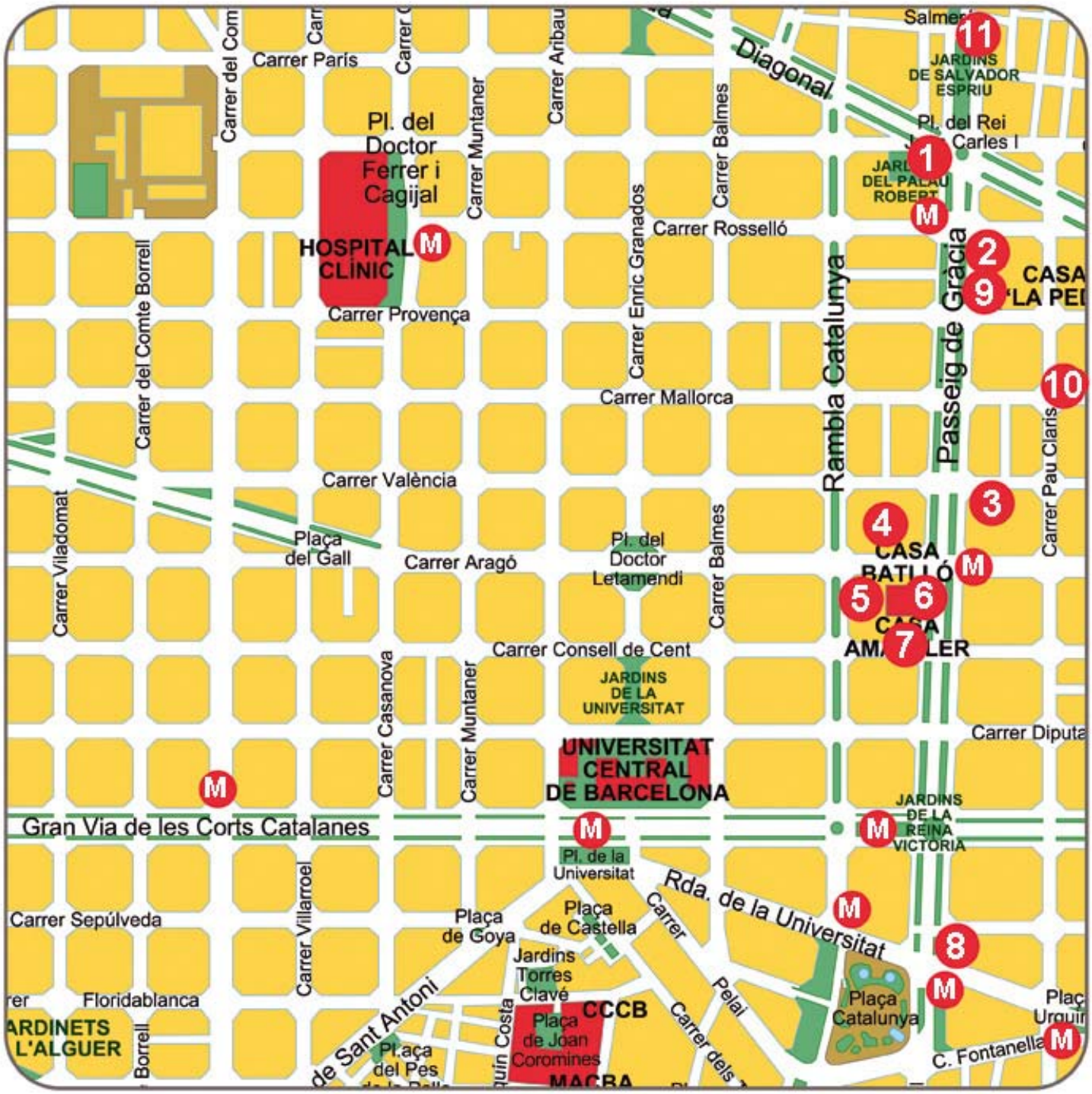
Palau Robert
Passeig de Gràcia, 107
Tel. +34 93 238 80 91
www.gencat.net/probert
Horario: de lunes a sábado de 10 a 19h. Domingos y festivos de 10 a 14:30h
Metro: Diagonal (L3 y L5)

Fundació Antoni Tàpies
Aragó, 255
Tel. +34 93 487 03 15
www.fundaciotapies.org
Horario: de martes a domingo de 10 a 20h. Lunes cerrado.
Metro: Passeig de Gràcia (L2, L3 y L4)

TAKE OFF GUIDES

www.takeoffguides.com

BARCELONA



1 Casa Pons i Pascual
2 Museu Egipci
3 Casa Lleó Morera
4 Casa Amatller
5 Casa Batlló
6 Casa Milà (Pedrera)
7 Vinçon
8 Palau Robert (Oficina Turisme de Catalunya)

De las plazas de Gracia a la Diagonal

El **barrio de Gràcia** es uno de los más carismáticos de Barcelona y también uno de los que ha experimentado una mayor evolución. Durante el siglo XIX no formaba parte de la ciudad en sí, sino que era una especie de pueblo que **quedaba fuera de las murallas que rodeaban el núcleo urbano**. Cuando éstas se derribaron, Gràcia pasó a formar parte de la ciudad.

Actualmente, las calles que delimitan el barrio son la avenida Diagonal, la Via Augusta, Príncep d'Astúries, Travesear de Dalt, Sardenya, Pi i Margall, Córcega i Bailén. En realidad, es un barrio muy amplio en el que se diferencian dos zonas bien marcadas y dos ambientes muy distintos. Uno corresponde al clásico esquema de cuadrículas que trazó Ildefons Cerdà en el Eixample barcelonés. El otro es el tramo del barrio que hoy ocupa lo que fue la antigua villa de Gràcia y que es donde realizaremos nuestro paseo.

Gràcia tiene esa mezcla especial de a**mbiente bohemio y artesano**, por un lado, y moderno y en las **últimas tendencias** por el otro. Parte de la responsabilidad la tienen los mismos barceloneses, que han hecho de la zona un lugar de **ocio nocturno... y diurno** (las fiestas de Gràcia durante el mes de agosto son unas de las más famosas y concurridas de la ciudad) y un espacio que también se aprovecha para reivindicaciones políticas y sociales. Gràcia tiene un carácter propio que se entiende a la perfección con un recorrido por las muchas callecitas y plazas que salen a nuestro encuentro.
Para orientarnos en el plano de la ciudad, lo mejor es situar las dos paradas de Metro que nos llevarán hasta este barrio. Una es Fontana (L3), con salida en la calle Gran de Gràcia; la otra es Joanic (L4) con salida a la **plaza Joanic**. Nos detenemos en ésta, la primera del recorrido, por ser un buen punto de partida para el paseo. La plaza no guarda un interés histórico especial, pero es uno de los principales puntos de partida para todo el que quiera empezar una ruta por el barrio. Destaca que está dedicada a Francesc Pi i Margall, político y escritor barcelonés que llegó a la presidencia de la Primera República Española. La plaza se está reurbanizando casi constantemente (cuenta con un parking subterráneo de vehículos) y se han instalado en ella columpios para los más pequeños y hasta mesas de ping-pong para los que ya no lo son tanto.
Subiendo por la calle Torrent de les Flors se alcanza en pocos minutos la **plaza Rovira i Trias**, dedicada a uno de los arquitectos célebres en Barcelona y lugar de paso para comunicar diferentes calles del distrito. Es un conocido lugar de paso desde la calle Torrent de les Flors hacia otras callecitas que se adentran en el barrio de Gràcia. Podría ser una plaza como todas las demás, pero tiene un detalle muy particular.
En uno de los bancos de piedra que decoran la plaza hay una escultura en hierro de un conocido personaje de la arquitectura catalana, Antoni Rovira i Trias. Es una escultura realizada a tamaño natural, casi como si se tratara de un ciudadano "eterno" que ha decidido descansar en la plaza por la que tantas veces caminó en vida. Hacia el sur se llega a la **plaza de la Virreina**, situada en uno de los extremos de la calle Torrijos, cuando ésta se une con la calle de l'Or. En ella destaca la iglesia parroquial de Sant Joan que decora una de sus fachadas principales (y en la que se puede entrar para contemplar el altar sacramental, su elemento más señalado). La plaza nació como tal en el año 1878 y justo en una de las calles que suben por su flanco izquierdo se puede ver un elemento curioso. Es una placa en honor al gimnasta Joaquín Blume, hijo de Gràcia, y que murió en un fatídico accidente cuando se encontraba en el esplendor de su carrera.

Por encontrarse en el centro del barrio siempre suele estar bastante concurrida y algunos domingos por la mañana se organizan mercadillos en los que se ponen a la venta casi cualquier artículo imaginable de segunda mano, normalmente artesano.
Es una de las más significativas del barrio y la remodelación que sufrió en 1999 mejoró su aspecto con árboles de diferentes procedencias. También se restauró su fuente, en la que puede verse todavía el antiguo escudo de la villa de Gràcia.
Hacia el norte, siguiendo por la calle Alzina o la calle Ventallat se alcanza la **plaça del Nord**. La plaça del Nord se urbanizó en 1851, cuando Gràcia todavía era una villa independiente de la ciudad de Barcelona. Para recordarlo todavía se conserva su fuente en la que puede verse un lirio dentro de una elipse enmarcada por dos ramas de laurel. Aunque casi pase desapercibido, el símbolo es el antiguo escudo del pueblo de Gràcia y la fuente se conserva casi igual que hace ahora 100 años.
En la plaza también puede verse el edificio de Els Lluïsos de Gràcia, una entidad cultural que funciona desde hace muchos años, en cuya fachada hay esculpido un curioso reloj de sol.

En dirección a la calle Gran de Gràcia se llega a la plaza del Diamant. De hecho, La **Plaça del Diamant** es el título de la brillante novela de la escritora Mercè Rodoreda, llevada también al cine, al teatro e, incluso, a la televisión, por lo que el nombre ha pasado a formar parte del imaginario colectivo de la ciudad. La novela del mismo título cuenta la historia de La Colometa, su entrañable protagonista, y está ambientada en la Barcelona de la posguerra. Actualmente, en la plaza hay una escultura de Xavier Medina-Campeny que recuerde este personaje de ficción.

Desde aquí y por las calles de Astúries, a la izquierda, y Verdi, en dirección al mar, se entra en un entramado de calles que ha visto cómo se revitalizaba su aspecto comercial. Sobre todo, en lo que se refiere a tiendas de moda de jóvenes diseñadores y diseñadoras (no perderse, por ejemplo, los escaparates de Modart, en la calle Astúries, número 34). En la calle Verdi siguen las propuestas comerciales y de ocio (aquí se encuentra uno de los cines con una de las carteleras alternativas más interesantes de la ciudad). Y después de superar la calle de la Perla y la calle Vallfogona se entra en la **plaza de la Revolució** de Setembre de 1868..

Al caminar por la plaza puede sorprender el hecho de que haya varias letras inscritas en el suelo. Al estar bastante separadas entre sí no parecen tener conexión. Sin embargo, no es así. En la parte derecha de la plaza y grabada en el suelo de norte a sur, puede leerse la palabra "revolució" (revolución en castellano). Es un claro ejemplo del carácter reivindicativo que siempre ha tenido el barrio de Gràcia aunque, por lo general, la plaza no respire ese ambiente. Lo que sí puede encontrarse es un espacio lúdico para los más pequeños y varias terrazas y restaurantes.

Muy cerca, tomando la calle Ramon y Cajal a la derecha se llega a la **plaza del Sol**. Es otro de los clásicos espacios en el barrio, presidido por la escultura de Joaquim Camps llamada Astrolabi. Después de atravesar Travessera de Gràcia y por cualquiera de las callecitas que se

entrecruzan se llega a la **plaza Rius i Taulet**, auténtico centro administrativo e histórico del barrio.

Aquí se levanta la famosa torre del reloj, que también recibe el nombre de campanario de Gràcia. Se trata de una torre coronada por un

reloj de cuatro esferas que se levantó para que pudiera ser visto desde cualquier punto de la antigua villa. Su artífice fue el arquitecto Antoni Rovira i Trias. En el interior del reloj,

justo enfrente del ayuntamiento hay una escalera en forma de espiral que permite ascender hasta la maquinaria del reloj, construida por Albert Billeter, suizo de nacimiento y que fue el responsable del uso de los relojes eléctricos en España. En la plaza también hay lugar para el recuerdo a uno de los momentos más entrañables del barrio. Una placa recuerda una de las torres humanas que los "Castellers" (una de las grandes tradiciones vivas de Cataluña) levantaron en esta plaza, justo al lado de la torre del reloj. Siguiendo por la calle Torrent de l'Olla y tomando a la izquierda la calle Siracusa se alcanza la **plaza del Poble Romaní** y, en pocos metros, la **plaza del Raspall**. Aquí se concentra la mayoría de población gitana que vive en el barrio y que ha encontrado en el lugar un espacio en el que manifestar su cultura. De hecho, la famosa rumba o baile de estilo flamenco, no es en absoluto de origen andaluz como se puede pensar a primera vista. La rumba nació en Cataluña y uno de sus primeros artífices fue el maestro Gato Pérez, a quien una placa en la plaza rinde homenaje.

Y para demostrar que también hay lugar para los espacios más modernos, nada mejor que acabar el paseo por Gràcia en la **plaza John Lennon**, una de las más recientes del barrio y también de las más tranquilas. Se encuentra muy cerca del mercado de la calle Travessera de Gràcia y se inauguró en 1993 para comunicar las calles Puigmartí, Quevedo y Milà i Fontanals.

Al hablar de todos los paseos que pueden realizarse en el barrio de Gràcia no podemos olvidar la que es su calle principal: Gran de Gràcia. Aquí se concentra la mayor actividad del barrio y se combina el ambiente señorial de muchos edificios con el bullicio típico de los comercios. Bajando la calle Gran de Gràcia en línea recta se llega a la avenida Diagonal (superada ésta comienza el Passeig de Gràcia), pero aún habrá que hace otra parada.

La parte de la calle más cercana a la Diagonal

se conoce como los **Jardinets de Gràcia**. Se trata de una agradable "isla" verde decorada con dos esculturas y que siempre ha tenido en la ciudad fama de lugar reivindicativo. Históricamente aquí han tenido lugar numerosas y reuniones-protesta con fines políticos. Hoy en día es una zona bastante más tranquila aunque, ocasionalmente, no faltan las citas de grupos que quieren manifestar sus ideas y eligen el lugar para hacerlo.

Justo en su esquina se encuentra el hotel **Casa Fuster**, el único de la ciudad y de toda España catalogado como hotel de cinco estrellas, gran lujo y monumento. El edificio es obra del arquitecto modernista Lluís Doménech i Montaner y su espectacular cafetería, probablemente, la más bonita de la ciudad. Eso sí, al

pedir las consumiciones hay que recordar la categoría del hotel porque los precios, claro, también son cinco estrellas (un café con leche, 6 €).

Al llegar al cruce de la avenida Diagonal con Gran de Gràcia encontramos otro lugar curioso, el **Cinc d'Oros** (o Cinco de Oros, en castellano). Recibe este nombre por el diseño de la original plaza, similar a la carta del cinco de oros en los naipes españoles. En el centro del cruce se levanta un obelisco (llamado popularmente lápiz por su forma) y alrededor hay cuatro grandes farolas, una en cada esquina.

El lugar ha sufrido varias remodelaciones con los años y actualmente es un importante nudo viario por el que circulan constantemente peatones, autobuses, coches, etc. No es que merezca una visita en sí mismo, pero sí que será fácil pasar por este cruce en numerosas ocasiones, así que siempre es interesante conocer cuál es su origen.

Una vez en la avenida Diagonal, y de cara al mar, si seguimos hacia la derecha llegaremos a la plaza Francesc Macià, otro de los nudos viarios urbanos. A la izquierda nos iremos adentrando en el Eixample hasta enlazar con otros paseos de interés como el que puede realizar en el Passeig de Sant Joan. Cerca de aquí hay otro de los monumentos que no nos podemos perder en la visita: la **Casa de les Punxes** (Avda Diagonal, 416).

También se conoce con el nombre de **Casa Terrades** y es una de las construcciones más curiosas del arquitecto Joseph Puig i Cadafalch. Aunque el artista se caracterizó por su tendencia modernista la casa es de un estilo muy peculiar, entre medieval y nórdico. Sus torres acabadas en punta le han dado su nombre actual y aunque la casa es de propiedad privada y no puede visitarse el interior, la fachada por sí misma ya vale la pena.

1 Casa Punxes
2 Casa Fuster
3 Cinc D'Oros
4 Plaça de Gato Pérez
5 Plaça del Raspall
6 Plaça del Poble Romaní
7 Plaça Rius i Taulet
8 Plaça del Sol
9 Plaça de John Lennon
10 Plaça de la Revolució
11 Plaça del Diamant
12 Plaça de la Virreina
13 Plaça Joanic
14 Plaça Rovira

Un paseo por La Rambla

Un paseo por La Rambla

Para empezar la ruta por La Rambla, lo mejor es situarse en el centro mismo de la ciudad, en la Plaça Catalunya. Aquí comienza el primer tramo del paseo, el conocido como Rambla de Canaletes.

Rambla de Canaletes

El nombre proviene de la fuente del mismo nombre situada al principio de la avenida, en su lado derecho. Tan popular se ha hecho esta fuente, considerada como un símbolo de la ciudad, que quizá, a primera vista, puede decepcionar al viajero. Sin embargo, su historia justifica su fama, ya que los orígenes de la fuente actual son unos antiguos abrevaderos que ya existían cuando Barcelona aún estaba amurallada. Cuando estos canales se sustituyeron por la fuente que puede verse hoy, más moderna, surgió la leyenda que dice que todo el que bebe de su agua siempre regresa a la ciudad. En cualquier caso, la fuente se ha convertido en un punto de encuentro para visitantes y locales y también es conocida por otro hecho popular en Barcelona: siempre que el Barça consigue algún triunfo, los aficionados se concentran en la fuente de Canaletes para celebrarlo y demostrar la sentencia que asegura que "el Barça es más que un club". En esta parte de La Rambla (y también en las siguientes) será fácil encontrar a ambos lados unas sillas de hierro perfectamente ordenadas para descanso del viajero. Son una buena solución para los amantes de los paseos, pero todo tiene un precio y, claro, siempre hay quien ha sabido aprovechar que hay quien no duda en pagar algún que otro euro por el hecho de disfrutar del paisaje de La Rambla. Siguiendo la bajada pueden verse curiosos establecimientos, sobre todo, dedicados a los omnipresentes souvenirs y otros más interesantes de antiguos instrumentos musicales. En la primera calle que aparece a nuestra derecha bajando La Rambla, la calle Tallers, también se puede entrar en uno de los locales de copas más emblemáticos de la ciudad: la coctelería Boadas. Fue el primer establecimiento que sirvió combinados alcohólicos en la ciudad. Eso, su solera y el hecho de que personajes de la farándula acostumbran a frecuentar la coctelería ha hecho que su fama se mantenga hasta hoy. Las calles que aparecen a ambos lados de La Rambla nos llevarían a otras zonas comerciales de la ciudad (hay que recordar que a la izquierda se abre el Barri Gòtic y a la derecha el barri del Raval), pero nuestro itinerario sigue en línea recta.

Rambla dels Estudis

El siguiente tramo es el conocido como la Rambla dels Estudis. El nombre no le hace justicia actualmente, ya que aquí se levantaba en el siglo XV la primera Universidad con la que contó la ciudad y que fue destruida en el siglo XIX. En esta parte de La Rambla es donde se concentran las típicas tiendas en las que pueden adquirirse casi todo tipo de aves domésticas, por lo que, popularmente, también se conoce como Rambla dels Ocells (de los pájaros, en español). Uno de los primeros edificios de interés que aparece en la parte derecha es el Teatre Poliorama. Su construcción es moderna (con una reforma del grupo de arquitectos Bohigas, Martorell y Mackay, responsables también de la Vila Olímpica), pero se encuentra en los bajos del antiguo edificio de l'Acadèmia de les Ciencies i les Arts, construido en 1883. Después de pasar la calle Pintor Fortuny, también a la derecha, llegamos a la iglesia de Betlem, haciendo esquina con la calle del Carme. Es uno de los mejores ejemplos del gótico catalán, con una única nave grande y espaciosa en su interior. Aunque un incendio en el año 1936 destruyó buena parte de su belleza original conviene detenernos y hacer una visita al templo ya que, en muchas ocasiones, su nave se convierte en sala de exposiciones temporales.

Rambla de les Flors

Siempre en dirección al mar entramos en la parte de La Rambla que, para muchos, es la más especial. Se trata de la Rambla de les Flors (también llamada Rambla de Sant Josep) y que durante el siglo XIX era el único lugar de la ciudad en el que se podían adquirir flores. Aquí se concentran la mayoría de quioscos de libros y prensa internacional que, por lo general, permanecen abiertos las 24 horas del día. Y cómo no, también las tiendas de flores que han convertido en este tramo de La Rambla en la calle en la que más flores se pueden encontrar por metro cuadrado en todo el mundo. Como anécdota cabe decir que, en el siglo XIX, los tenderetes de flores de La Rambla se convirtieron en lugar de tertulia improvisada de intelectuales. Como ejemplo, el pintor impresionista Ramon Casas, uno de los asiduos, encontró en una de estas floristas a la que después sería su esposa. No faltan tampoco aquí los artistas callejeros que amenizan el paseo, ya sea con números musicales o actores que decoran La Rambla en forma de esculturas humanas. Las hay para todos los gustos representando personajes de cualquier tipo y pueden permanecer inmóviles durante horas. Para verlas en movimiento basta

con echar mano al bolsillo y regalarles alguna moneda. No tardarán en demostrar su agradecimiento. A la derecha llegamos al Palau de la Virreina, construido por Manual Amat i Junyent, virrey de Perú, que regaló este palacio a su mujer e hizo que llevara su nombre. No se conoce con exactitud quién fue el arquitecto creador, pero el palacio es de una gran elegancia y actualmente funciona como sala de exposiciones, conferencias y tertulias. Un poco más adelante, los aromas que se perciben y el bullicio que se observa nos indican la presencia de otro punto de interés: el mercado de la Boqueria (ver capítulo Mercados). Es el más famoso de la ciudad, todo un mundo en sí mismo y la visita es imprescindible, tanto por su valor arquitectónico como por su ambiente.
Al final de La Rambla de les Flors, en la parte izquierda, aparece uno de los edificios más singulares de esta avenida: la Casa Bruno Quadros. Se conoce también como la Casa de los Paraguas, ya que vendiendo este objeto se hizo millonario el propietario del edificio y varios paraguas decoran la fachada. Es un edificio entre excéntrico y original donde también

destaca la figura de un dragón chino en la esquina que vigila amenazante a todo el que pasea.

Rambla dels Caputxins

La señal que marca el inicio de la Rambla dels Caputxins es una auténtica obra de arte al aire libre. En el suelo se puede contemplar un enorme mosaico obra del artista Joan Miró y unos metros más adelante se llega a uno de los edificios imprescindibles en la ciudad, sobre todo, para los amantes de la ópera. El Gran Teatre del Liceu se levanta en La Rambla reconstruido fielmente después del incendio que sufrió en 1994. Durante muchos años, aquí se concentraba la burguesía más selecta de la ciudad en las noches de ópera. Actualmente, disponer de una localidad fija en el Liceu durante toda la temporada sigue siendo signo de distinción en la ciudad, pero los tiempos han cambiado y la ópera ya es un arte elitista, como sucedía en el siglo XIX. De hecho, en el escenario del Liceu han actuado otros artistas que nada tienen que ver con el canto lírico. Justo enfrente del Liceu se encuentra el Cafè de l'Òpera, uno de los más antiguos que se conservan en Barcelona, normalmente frecuentado por turistas e intelectuales. Siguiendo nuestro camino y adentrándonos tan sólo unos metros en la calle Nou de la Rambla alcanzamos el Palau Güell. Se trata de una de las primeras obras que construyó Antoni Gaudí por encargo de su amigo y mecenas Eusebi Güell. Se acabó en el año 1889 y su fachada es de una espectacular piedra blanca con los imprescindibles elementos modernistas. En su interior, la gran protagonista es una

monumental escalera de mármol que llega hasta el piso superior, coronado por una elegante cúpula.

Rambla de Santa Mònica

Entramos ahora en el último tramo de La Rambla antes de alcanzar el puerto, la Rambla de Santa Mónica. En el lado derecho aparece otro teatro de excepción en la ciudad, el Teatre Principal. Sus orígenes datan del siglo XVI, cuando se construyó en la ciudad para funcionar como institución de caridad. De nuevo un incendio fue el culpable de destruir el edificio y después de varias remodelaciones hoy se asoma a La Rambla adornado con bustos de actores y actrices antiguos. Pasada la calle Arc del Teatre, antesala del barrio chino de la ciudad, se llega al Centre d'Art Santa Mónica, justo al lado de la iglesia del mismo nombre. Antiguamente, este centro fue un convento y hoy en día funciona como sala de exposiciones. El final de La Rambla todavía nos tiene reservada una agradable sorpresa: el edificio de las Drassanes. Son las más grandes de tipo medieval que pueden verse en todo el mundo y el edificio del gótico civil más importante de la ciudad. Después de una acertada remodelación, actualmente están abiertas al público y parte de sus instalaciones están ocupadas por el Museu Marítim. El final de La Rambla está marcado también por otro monumento de excepción, el de homenaje a Cristòfor Colom. Commemora el hecho de que la primera presentación del navegante a los reyes católicos antes de su viaje a América se realizara en Barcelona. Se ha convertido en uno de los símbolos de la ciudad, la figura de Cristóbal (o Cristòfor, en catalán) Colón está situada en lo alto de una columna de hierro y en su interior hay un ascensor que sube hasta la parte más alta y ofrece una agradable panorámica de la ciudad. Superado el monumento a Colón se llega al puerto y aquí, como siempre y día tras día, esperan las Golondrinas. Son unas típicas barcas pesqueras que funcionan actualmente como atracción turística recorriendo el litoral de la ciudad (con la apertura de la zona del Fòrum 2004 han ampliado su

recorrido). Aunque hoy en día estos itinerarios marítimos también se pueden realizar en modernos catamaranes cubiertos, ninguna embarcación supera el encanto de las Golondrinas.

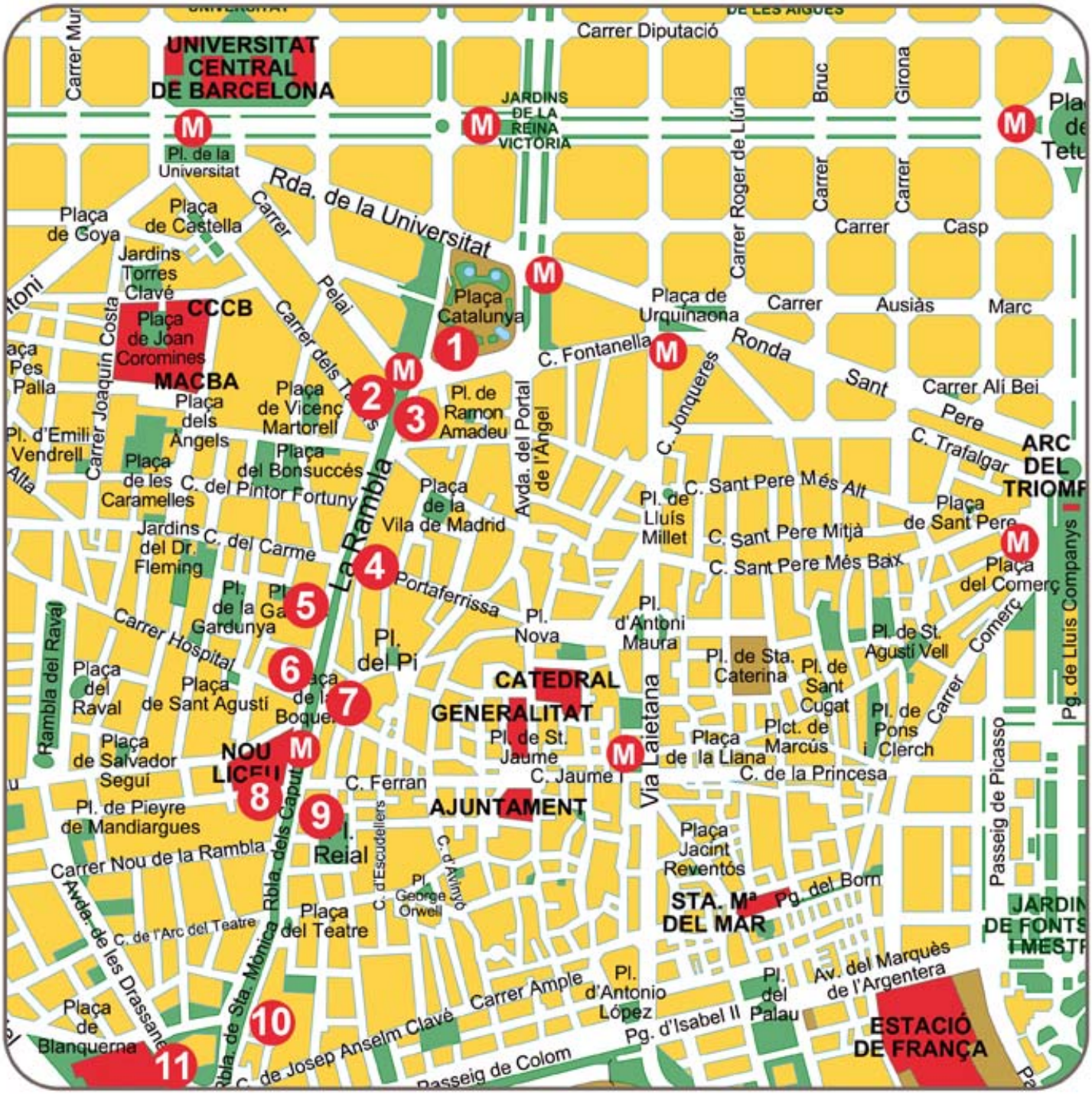
Rambla de Mar

Si se prefiere caminar hasta la zona que Barcelona ganó al mar en el año 1992 hay que atravesar la Rambla de Mar. Es una pasarela de madera que se sostiene sobre el agua gracias a unos modernos brazos de hierro y que pone la nota moderna a la gran tradición del paseo. La Rambla de Mar acaba en el Moll d'Espanya donde, desde hace años, funciona un centro comercial (Maremagnum) y también se ha instalado el IMAX o sala de cine en tres dimensiones y el Aquàrium de la ciudad.

Información Útil

Museu Marítim
Avda de les Drassanes, s/n
Tel. +34 93 342 99 20
Horario: de lunes a domingo de 10 a 19h
Precio: 5,40 €. Entrada gratuita el primer sábado de cada mes por la tarde
Metro: Drassanes (L3)
www.diba.es/mmaritim

Museu de Cera
Passatge de la Banca, 7
Tel. +34 93 317 26 49
Horario: de 10 a 13:30h y de 16 a 19:30h. Sábados, domingos y festivos de 11 a 14h y de 16:30 a 20:30h
Precio: entrada general 6,65 €
Metro: Drassanes (L3), Liceu (L3)
www.museocerabcn.com



1 Monument a Francesc Macià
2 Font de Canaletes
3 Teatre Poliorama
4 Carrer Portaferrisa
5 Palau de la Virreina
6 Mercat de la Boqueria
7 Casa dels Paraigues
8 Plaça Reial
9 Liceu
10 Museu Marítim de Barcelona
11 Monument a Colom

Barceloneta y la Vila Olímpica

Que Barcelona es una ciudad mediterránea nadie lo pone en duda. Sin embargo, fueron los propios barceloneses los que, durante años y años, vivieron de espaldas al mar olvidando un litoral que hoy en día es de los principales atractivos de la ciudad. La ciudad tiene cuatro kilómetros de playas que reciben el nombre de Sant Sebastià, la Barceloneta, Nova Icària, Bogatell, Mar Bella y Nova Mar Bella y que reciben cada año la visita de unos siete millones de personas.

La rehabilitación del litoral comenzó con las obras precedentes a los Juegos Olímpicos de 1992 y renovaron la fachada marítima de Barcelona. Gracias a esta actuación, donde antes sólo había fábricas o zonas semi-olvidadas ahora se puede disfrutar de completas playas con todos los servicios necesarios. Estos cambios beneficiaron, sobre todo, a dos barrios de la ciudad: la Barceloneta, antigua zona de pescadores, y la Vila Olímpica, una nueva zona urbanizada que, como su nombre indica, nació con motivo de este acontecimiento deportivo.

LA BARCELONETA

La Barceloneta fue una zona prácticamente deshabitada hasta mediados del siglo XVIII. Por su cercanía al mar, los pescadores fueron los primeros en establecerse en esta parte de la ciudad, aunque sus condiciones eran realmente precarias. En 1754 se empezaron a construir las primeras casas y el barrio se llenó de **pescadores** y de gente relacionada con la actividad portuaria de la zona. Actualmente, el barrio sigue teniendo ese aire de pueblo ajeno a la ciudad que siempre le ha caracterizado. Pero el ambiente ha cambiado mucho, sobre todo, en verano. Su playa es una de las más animadas de la ciudad tanto de día como de noche, cuando abren los **chiringuitos y bares musicales** instalados en la misma arena donde se puede ir a cenar o a tomar una copa hasta altas horas de la madrugada.

Junto a esta cara moderna, la Barceloneta sigue oliendo a sal y a ambiente marinero. Para muchos es todo un lujo que todavía se conserve un barrio de este tipo en una ciudad como Barcelona. Y es que resulta algo extraño que junto a calles estrechas, húmedas y ennegrecidas por el salitre, convivan alguno de los mejores restaurantes de la ciudad y atraquen lujosos barcos.

La estación de metro de Barceloneta (L4) es un buen punto de partida para cualquier itinerario por la zona. También se puede descubrir el barrio tomando Las Golondrinas, las típicas embarcaciones que salen desde el puerto frente al monumento a Colón. Sin embargo, así sólo se podrá descubrir su franja marítima y el encanto de este barrio está en perderse por sus callejuelas.

Desde el edificio del Palau de Mar comienza la ruta por el Passeig Joan de Borbó. En el Palau de Mar se encuentra actualmente el **Museu d'Història de Catalunya** (Plaça Pau de la Vila, 3. Tel. 932 254 700). El museo muestra una exposición permanente sobre la historia de Cataluña, desde la época de la prehistoria hasta su industrialización, la época de la dictadura o el momento democrático actual. Además, la terraza de su cafetería es un excelente mirador sobre el barrio y el puerto. Muy cerca del museo, junto al Moll dels Pescadors, se levanta la **Torre del Reloj**. Se trata de la construcción más antigua de la zona, ya que se construyó en el año 1772 y funcionó como el faro del puerto hasta mediados del siglo XIX. Cuando el puerto se modernizó, las tareas del faro dejaron de ser necesarias y para mantener su silueta, la torre se transformó en reloj. El atardecer es la mejor hora para acercarse al lugar, ya que los barcos pesqueros comienzan a atracar a partir de las cinco de la tarde y, del mismo modo que en varios pueblos pesqueros de la costa, en Barcelona también se celebra la subasta de pescado. Tiene lugar en el edificio de la Llotja y, aunque no será fácil que nos dejen acceder, no se pierde nada por intentarlo.

Desde aquí y en dirección a la playa, el barrio se abre a la parte izquierda con su aspecto más tradicional. Balcones con la ropa tendida, comercios de todo tipo, bodegas, bares y restaurantes de tanto nombre como el Can Solé (Sant Carles, 4), un establecimiento centenario con el mejor sabor marinero de la zona.

La Barceloneta es uno de los mejores lugares de la ciudad para probar pescado fresco. Y si se prefiere comer renunciando al menú habrá que elegir las tapas. La más típica del lugar es la bomba, una bola de patata rellena de carne y acompañada de salsa picante o el clásico all i oli. No se recomienda para paladares delicados, pero siempre se puede refrescar la garganta con una caña, un vaso de cerveza de barril que siempre se sirve muy fresco.

Por la antigüedad del barrio tampoco faltan

aquí las iglesias, como la barroca de Sant Miquel del Port en la plaza de la Barceloneta. Los amantes del flamenco también tienen que hacer una parada obligatoria en la fuente que hay cerca de la calle Sant Carles. Se construyó en homenaje a la bailaora Carmen Amaya, nacida en este barrio cuando La Barceloneta también era lugar de gitanos y chabolas. En la década de los sesenta, las chabolas se desmantelaron, pero a los recuerdos cuesta más hacerlos desaparecer.

Cuando se alcanza la playa, el ambiente cambia. La Barceloneta es hoy un lugar cosmopolita que, en verano, alcanza su máxima expresión. Su playa es de las más vivas de la ciudad y mientras los bañistas se tienden a tomar el sol, no falta quien se ofrece para hacer masajes o vender bebidas frescas (incluso, donuts). Otros prefieren poner la música a tope y bailar al ritmo de sones cubanos y no falta quien se atreve a hacer volar cometas a pesar de la

afluencia de público. El resultado es que, aunque la playa suele estar abarrotada, aquí hay sitio para todos.

La Barceloneta también comunica con el **Port Vell**, la porción de ciudad que Barcelona ganó al mar, y a la que también se puede acceder desde la pasarela que comienza al final de la Rambla. Aquí se encuentra un activo centro comercial con tiendas de todo tipo, restaurantes y bares musicales, que comparten espacio con dos de los museos o centros culturales más novedosos de la ciudad: el IMAX y el Aquàrium.

El **IMAX** (Moll d'Espanya, s/n. Tel. 932 251 111) es el cine más moderno de la ciudad, donde pueden verse películas en tecnología Imax, Omnimax y 3D. ¿Alguien se imagina un viaje en tres dimensiones por el interior del cuerpo humano o escuchar los ritmos de Carlinhos Brown con la mejor calidad de sonido?. Aquí es posible. El **Aquàrium** (Moll d'Espanya, s/n. Tel. 932 217 474) es el acuario más grande Europa y donde se puede descubrir el mayor número de vida marina del Mediterráneo. El espacio se compone de 20 enormes tanques y un espectacular túnel transparente por el que se puede pasear… entre tiburones. La última sección inaugurada, Explora, incorpora actividades interactivas dedicadas, sobre todo, a los niños para que, además de ver el ecosistema marino, puedan tocarlo e investigarlo.

LA VILA OLÍMPICA

Es uno de los barrios más nuevos de la ciudad, el que nació con motivo de los **Juegos Olímpicos** del 92 (aquí estuvieron alojados muchos de los deportistas que llegaron a la ciudad para el acontecimiento antes de que los pisos se pusieran a la venta). El barrio fue diseñado por el conjunto de arquitectos Martorell, Bohigas, Mackay y Puigdomènech, los encargados de crear en la ciudad una zona residencial que, antes, sencillamente no existía.

Dos edificios se han convertido en símbolos de La Vila Olímpica. Uno es el **hotel Arts**, obra de los arquitectos Bruce Gram. y Frank O. Gehry, con 456 habitaciones de lujo junto al mar. El otro es la **torre Mapfre**, construida según diseño de Iñigo Ortiz y Enrique de León. Está destinado a oficinas y en su planta baja hay un centro comercial.

Junto a las torres se encuentra la **Plaça dels Voluntaris**, con una fuente gigante, y hacia el mar, muy cerca del hotel Arts, se levanta una de las esculturas más características de la zona: el Pez de Oro. Como el hotel, también es obra de Frank O. Gehry y está construido a base de placas de metal que cambian de color en función de la luz del sol.

El barrio se caracteriza por el equilibrio conseguido entre los edificios y las zonas verdes. Así, un corto paseo nos lleva hasta los jardines de Atlanta, donde se puede ver la **chimenea de Can Folch**, una de las más antiguas de Barcelona. En la calle Salvador Espriu se ve una fuente que es todo un ejemplo de arquitectura contemporánea. Sus artífices fueron el escultor canario Juan Bordas y el arquitecto Oscar Tusquets, uno de los nombres catalanes más reconocidos a nivel internacional y que ha colaborado en sus diseños con artistas de la talla de Salvador Dalí.

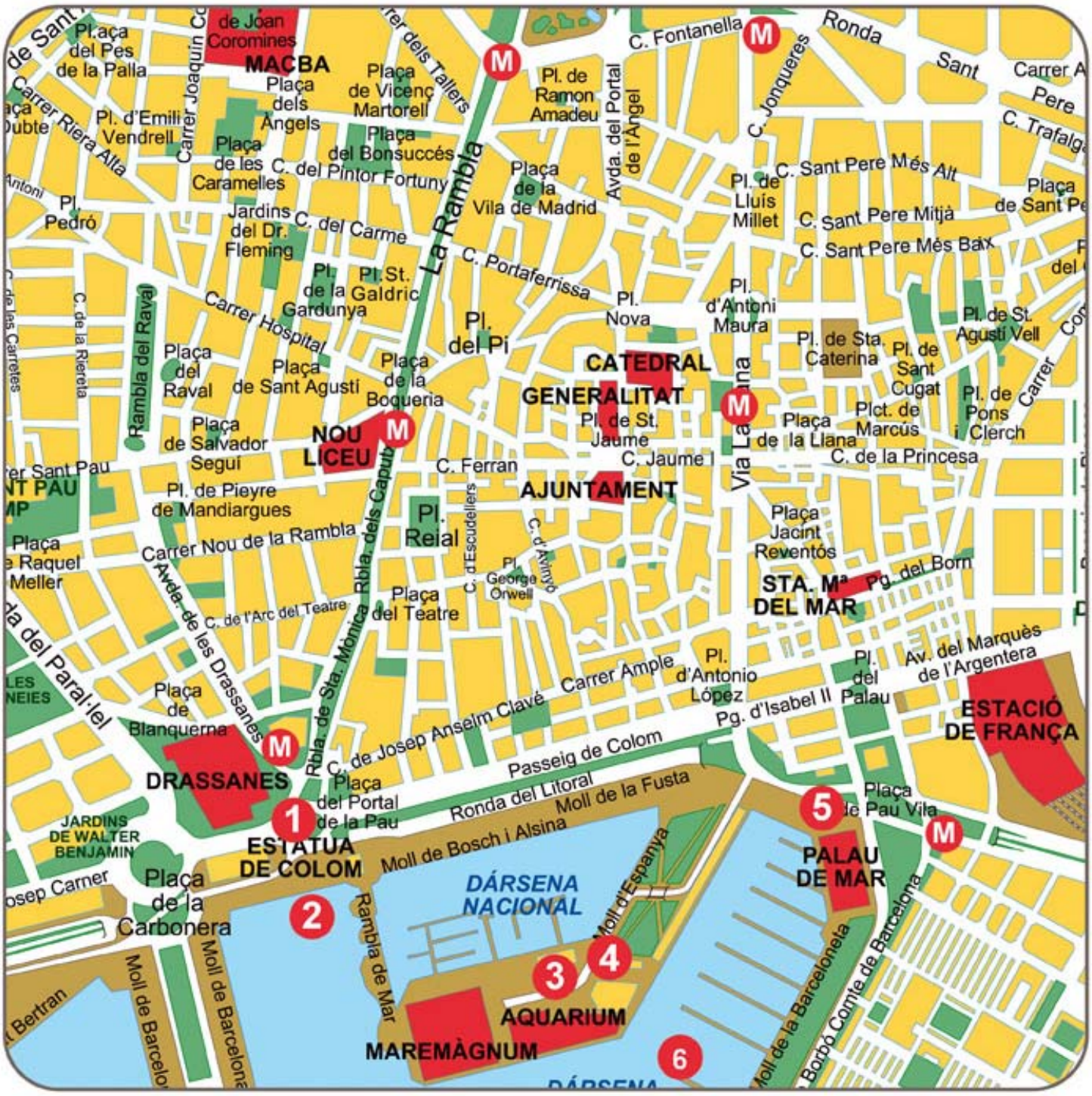
Junto a los parques de la Vila Olímpica cruza la Ronda del Litoral, normalmente, con un tráfico intenso. Sin embargo, no será ningún problema en el paseo ya que para cruzarla aparecen soluciones como los puentes de madera del Parc dels Ponts, donde también hay un agradable lago para disfrutar de un descanso. La ruta por el barrio puede terminar en la plaza de los Campions (o campeones). En el suelo pueden verse las 257 medallas conseguidas en los Juegos Olímpicos de 1992 y no faltan los deportistas que, al modo de las estrellas de Hollywood, dejaron en esta plaza la huella de su mano.

La Vila Olímpica no sería lo que es sin el **Port Olímpic**. Aquí recalan durante todo el año numerosas embarcaciones deportivas, pero para el público local y los turistas, la zona es mucho más. A pie del puerto se concentran numerosos bares y restaurantes que, por la noche, vuelven a abrir sus puertas como bares de copas y discotecas. En poco tiempo se convirtió en una de las zonas más animadas de la ciudad, aunque hay quien piensa que en la zona hay demasiada aglomeración durante los fines de semana y prefiere otros lugares más tranquilos.

Los menos noctámbulos prefieren acudir al Port Olímpic por las mañanas, sobre todo, los domingos. Una de las mejores opciones es recorrer el lugar en bicicleta y aprovechar para hacer deporte. Si se va tan sólo a pasear será muy difícil no detenerse en alguno de los tenderetes artesanos que se colocan en el puerto los fines de semana y donde puede encontrarse casi de todo.

INFORMACIÓN ÚTIL

Museu d'Història de Catalunya
Pl de Pau Vila, 3 - Palau de Mar
Tel. +34 93 225 47 00
www.mhcat.net
Horario: de martes a sábado de 10 a 19h. Miércoles hasta las 20h. Domingos y festivos de 10 a 14:30h. Cerrado los lunes no festivos.
Precio: 3 €. Entrada gratuita el primer domingo de cada mes
Metro: Barceloneta (L4)



1 Monument a Colom
2 Golondrinas
3 Aquarium
4 IMAX
5 Museu d'Història de Catalunya
6 Torre del Rellotge

La Ribera el Born y el Raval
Modernos y Esnobs

¿Pueden algunos barrios concentrar las calles más antiguas de la ciudad y, a la vez, los locales más modernos del momento? En Barcelona, sí. La Ribera, El Born y El Raval son los mejores ejemplos de ello. Tres zonas distintas y, a la vez, similares en tendencias que han congregado al público más "fashion" de la ciudad. De un tiempo a esta parte, todo el que presuma de estar a la última tiene que dejarse caer por aquí. La hora del día es indiferente.

Durante el día hay que callejear entre tiendas de ropa o muebles de diseño, joyerías de autor, galerías de arte o antiguos talleres. Por la noche llega la hora de las copas y abren los restaurantes minimalistas y los bares más modernos. El derecho de admisión no suele ponerse en práctica porque en la mayoría de locales no se paga entrada, pero mejor tener unas pistas para no equivocarse en el ambiente. Se recomienda llevar ropa cara y de firma, cuanto más internacional y menos conocida mejor, porque aquí lo que prima es la originalidad. Abunda el público joven y no tanto (entre 25 y 50 es la amplia media), bohemios, turistas, locales, intelectuales… e intelectualoides, porque no hay que olvidar que aparentar también cuenta.

En Barcelona faltó durante años una zona así: moderna, cultural, lúdica, cutre en algunos rincones y modernísima en otros. Ahora que existe se ha convertido en el área más "in" de la ciudad y nadie quiere perdérsela.

Para situar los barrios, mejor tomar un mapa como referencia. La Ribera (en realidad, El Born es una parte de este barrios) se abre a la izquierda de la calle Via Laietana bajando en dirección al mar y llega hasta el parque de la Ciutadella. Para acceder al Raval hay que situarse en La Rambla y tomar cualquiera de las calles que salen a la derecha (Tallers, Hospital, etc.) para perderse en el interior.

LA RIBERA Y EL BORN

La Ribera nació como barri ohace cientos de años alrededor de la antigua iglesia de Santa Maria de les Arenes (los orígenes de la actual Santa María del Mar). Aquí se congregaban gentes de oficios diversos, ya que la expansión económica de Cataluña por el Mediterráneo en época de Jaume I dio momentos prósperos a Barcelona. No todos los tiempos fueron buenos, pero el barrio como tal se fue ampliando y alternó épocas de esplendor con otras de duras miserias.

Actualmente, los límites entre La Ribera y el Barrio Gótico los marca la Via Laietana. En esta misma calle, muy cerca de la Plaça Urquinaona, es donde empieza el paseo. Bajando la calle a la izquierda, casi escondido, se encuentra el **Palau de la Música Catalana** (Sant Francesc de Paula, 2). Es un espectacular ejemplo modernista de la ciudad, una sala para conciertos de excelente acústica e impresionante fachada. Su arquitecto, Lluís Doménech i Montaner, cubrió la fachada y la enorme cúpula de mosaicos de colores. Además, también pueden verse elegantes bustos de figuras de la música como Bach, Beethoven o Wagner. En el interior, llama atención la escalera construida en vidrio y una vez en la sala de conciertos, todo son alusiones a la belleza de la naturaleza. Doménech i Montaner diseñó así la sala para huir de la industrialización del momento, así que abundan los rosetones en flor, las figuras femeninas y las columnas muy decoradas.

Adentrándonos en el barrio hay que llegar hasta la imprescindible **calle Montcada**. Estamos en el núcleo de la Barcelona medieval, donde entre los siglos XIV y XVI los comerciantes ricos instalaron sus palacios. Uno de los más interesantes es el Palau del Marquès de Llió que, aunque ha sido reformado en varios ocasiones, aún mantiene el encanto de la época. Actualmente aquí se encuentra el **Museu Textil i d'Indumentària**, además de un agradable café-restaurante en el que, a menudo, se celebran conciertos de jazz y actuaciones en directo. En una pequeña tienda que hay en la entrada se puede encontrar casi de todo en objetos de diseño (algo típico del Born): botones, peluches, ropa de marca, bisutería, accesorios de oficina, etc.

Justo enfrente de este palacio hay otro museo, probablemente, el más visitado de la ciudad. Se trata del **Museu Picasso** (Montcada 15-19), con más de 3.500 obras que el artista donó personalmente a la ciudad en 1970. El museo es una de las mejores muestras de la obra de un Picasso joven y adolescente, además del testimonio de la especial relación que el artista mantuvo con Barcelona.

Todas las galerías están ordenadas cronológicamente, por lo que resulta muy sencillo seguir la trayectoria del pintor. El recorrido empieza en

la sala dedicada a Málaga, ciudad natal de Picasso, donde se exponen sus primeros dibujos infantiles hechos a lápiz. En la sala dedicada a la época que Picasso pasa en La Coruña pueden verse sus primeras telas y óleos donde ya se aprecia la utilización del color de la forma tan peculiar que le caracterizó después.

Entre 1895 y 1897 Picasso fijó su residencia en Barcelona pasando los veranos en su Málaga natal. Dos salas resumen la creación de esta época, con cuadros como La Primera Comunión o Ciencia y Caridad, por el que obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. Precisamente, en esta ciudad cursará dos años académicos hasta que, en 1899, regresa a Barcelona y entra de lleno en contacto con la vanguardia catalana. Serán sus años más bohemios en la ciudad, donde se relaciona con los núcleos modernistas de la ciudad y celebra sus primeras exposiciones en el café-tertulia de Els Quatre Gats, que aún funciona como restaurante en la calle Montsió.

En 1901, Picasso viaja a París para descubrir la vanguardia europea de la que tanto había oído hablar en Barcelona. El museo también recoge pinturas de esta época, en las que el artista desarrolla un nuevo estilo que se verá después en todo su esplendor en su Época azul y Época Rosa.

Tras hacer la visita con calma hay que acabar de recorrer la callecita Montcada en dirección opuesta a la calle Princesa para llegar hasta el **Passeig del Born**. Hoy es uno de los lugares imprescindibles para los más modernos de la ciudad y nadie diría que, hace siglos, fue escenario de torneos medievales. El paseo está

decorado con bancos de piedra y, entre ellos, se pueden ver elementos urbanos tan curiosos como un cofre de hierro y cuatro balas de cañón numeradas que parece que hayan quedado aquí olvidadas desde el tiempo de su utilización.

En uno de los extremos del paseo se llega a la magnífica iglesia de **Santa Maria del Mar**. Para muchos es la iglesia gótica más bella de toda la península ibérica; sin duda, la más importante de este período en Cataluña y una de las más interesantes a nivel europeo. Documentos del año 918 ya hablan de la existencia de este templo, aunque ni tenía las

dimensiones actuales ni el mismo esplendor. Se sabe que, a partir del siglo XIII, el aumento de población en el barrio obligó a aumentar las dimensiones del templo. Y así comenzó su ampliación. Su gran altura y sus impresionantes columnas, siempre iluminadas por la luz de las velas, convierten a la iglesia en un lugar ideal para desconectar. Además, la historia cuenta que bajo sus cimientos se encuentra la tumba de Santa Eulalia, la primera patrona de Barcelona, por lo que el valor espiritual del templo aumenta para muchos. En determinadas ocasiones, en Santa María del Mar también se han celebrado conciertos de órgano y de música clásica.

La plaza que hay junto a la iglesia, el **Fossar de les Moreres**, también tiene un especial significado para los catalanes. Aquí se encontraba antiguamente el cementerio parroquial del barrio, donde yacen enterrados los soldados que defendieron a Cataluña de la invasión de las tropas de Felipe V en 1714. El barrio, que como toda la ciudad era contrario a este monarca, vivió sus peores momentos en esta época. Cuando Felipe V tomó la ciudad, decidió destruir el barrio de la Ribera y sus alrededores para levantar en su lugar una gran fortaleza militar y castigar así la rebeldía de sus contrarios.

Dejando atrás la iglesia se llega al **Mercat del Born**, construido en el año 1876. Es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura del hierro en la ciudad y su historia es bastante curiosa. Aunque funcionó como un mercado activo durante mucho tiempo, con los años, cayó en desuso. Después de largas negociaciones se decidió habilitar el espacio como biblioteca, pero mientras se estaban realizando las obras saltó la sorpresa. Bajo el mercado aparecieron los restos de la antigua ciudad medieval en el que, probablemente, es el mayor parque arqueológico que se ha encontrado nunca en Europa. Aún pueden identificarse espacios típicos de la época, como las casas de pescadores, las cuadras, una herrería y varias tiendas. Por el

valor del hallazgo, las obras se paralizaron y a día de hoy, el recinto continúa cerrado a la espera de que se decidan sus funciones definitivas.

Desde el mercado y hacia la calle Pujades se alcanza el gran espacio verde de Barcelona: el **parc de la Ciutadella**. Sus orígenes no fueran tan lúdicos como su aspecto actual. La

Ciutadella nació como una fortaleza militar construida por Felipe V después de arrasar el barrio de La Ribera. El rey quería que fuera el edificio militar más grande de Europa y que, desde él, se pudiera vigilar toda la ciudad de Barcelona para evitar los alzamientos en su conta.
La fortificación se construyó con dinero de los ciudadanos y así se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo XIX, en la que el gobierno catalán decidió destruirla y donar los terrenos a la ciudad. Con motivo de la Exposición Universal que se celebró en Barcelona en 1888, donde estaba la fortaleza se construyó un agradable parque que es el que se mantiene hoy en día. De la primera época se han conservado edificios como el antiguo arsenal, actualmente sede del Parlament de Catalunya.

El parc de la Ciutadella es actualmente un perfecto lugar para el relax donde todo el mundo encuentra su espacio. Cuenta con un lago que se puede recorrer en barcas a remo, un antiguo invernadero de cristal que funciona como cafetería-restaurante y una espectacular fuente en forma de cascada que fue diseñada por un joven Gaudí. En su interior también puede visitarse varios museos, como el **Museu d'Art Modern**, con obras de Rusiñol, Casas, Mir, Nonell o Gargallo; el Museu de Zoología que ocupa las instalaciones del antiguo Castillo de los Tres Dragones, obra de Doménech i Montaner; y el **Museu de Zoologia**. De hecho, en el interior del parque se encuentra el Zoológico de la ciudad, con más

de 8.480 animales. Aquí vivió durante años Copito de Nieve, el único gorila albino del mundo, y aunque ya no pueda disfrutarse de su presencia, en el zoológico (y en toda la ciudad) se le sigue recordando.

Desde el parc de la Ciutadella también puede verse en el Passeig de Lluís Companys el monumental **Arc de Triomf**. Fue la puerta de entrada a la Exposición Universal de 1888 y lo construyó el arquitecto Josep Vilaseca y Casanovas. En su parte superior pueden verse esculturas de artistas catalanes como Llimona, Reynés o Tassó.

EL RAVAL

El Raval es uno de los barrios más peculiares de la

ciudad, tanto por su historia como por la sorprendente evolución que ha experimentado en los últi

mos años. Estamos en la zona limitada por La Rambla y el Paral.lel, por un lado; y el puerto y la ronda de Sant Antoni, por otro. Un barrio mestizo; canalla e insalubre unas veces y moderno y cosmopolita otras. Y es que todo

tiene su historia.En el año 1800 el Raval tan sólo era una zona de huertos. Cuando llegó la industrialización en el siglo XIX, las fábricas textiles llegaron al barrio y, con ellas, una ola desmesurada de inmigrantes. La falta de higiene y de criterios urbanísticos y la gran masificación trajeron al lugar graves epidemias. El Raval se había convertido en un gueto en el que nadie se atrevía a entrar, una zona maldita conocida como el "barrio chino" por las similitudes encontradas con el problemático Chinatown de San Francisco.
La droga, la prostitución y los bajos fondos se cebaron en las calles. Era la Barcelona más negra y condenada que se mantuvo así hasta finales de la década de los 80. Nuevamente fueron los Juegos Olímpicos del 92 los responsables del "lavado de cara" del barrio. Se edificaron nuevas viviendas, se barrió la zona de focos de droga (aunque siempre hay quien ha sabido "mantenerse") y se mejoraron los servicios sociales.

El Raval estaba cambiando, pero la gran revolución llegó en su parte norte, la más cercana a la plaza Universidad. Lo que antiguamente fue la Casa de la
Caritat se ha convertido en el **Centre de Cultura Contemporània de Catalunya (CCCB)**, uno de los espacios culturales más activos de Barcelona en la calle Montalegre, 5. Se realizan exposiciones, conciertos, conferencias, tertulias y todo tipo de iniciativas urbanas.

Y muy cerca, casi haciendo esquina en la Plaça dels Àngels, llegamos al **Museu d'Art Contemporani de Barcelona, el MACBA**. Se trata de un importante centro de exposiciones temporales y actividades paralelas, como conferencias, tertulias, presentaciones, etc. relacionadas con las vanguardias del último siglo. Muchas de las visitas al centro se realizan también por ver de cerca el edificio que lo acoge, obra del arquitecto norteamericano Richard Meier. Las características del MACBA y su emplazamiento han provocado que la plaça dels Àngels siempre esté frecuentada por un público mayoritariamente joven (las formas de la plaza son perfectas para los skaters) y que las galerías de arte no duden en pagar alquileres al alcance del bolsillo de unos pocos. A su alrededor han surgido también bares de diseño, restaurantes a la última y tiendas de las mejores firmas.
La densidad de población y el índice de inmigrantes en el Raval (sobre todo, de Pakistan, Filipinas y el Magreb) sigue siendo el más alto de toda Barcelona. Sin embargo, la situación se ve desde otro prisma. Lo que antes era un problema de convivencia ahora se plantea como un reto multicultural. Y el barrio más marginal de la ciudad se ha convertido, casi, en la zona pija. Al menos, a la hora de hacer shopping.

INFORMACIÓN ÚTIL

Museu Tèxtil i d'Indumentària
Montcada, 12-14
Tel. +34 93 319 76 03
www.museutextil.bcn.es
Horario: de martes a sábado de 10 a 18h. Domingos y festivos de 10 a 15h. Cerrado los lunes.
Precio: 3,50 €. Entrada gratuita a la colección permanente el primer domingo de cada mes.
Metro: Jaume I (L4)

Museu Picasso
Montcada, 15-23
Tel. +34 93 319 63 10
www.museupicasso.bcn.es
Horario: de martes a sábado y festivos de 10 a 20h. Domingos de 10 a 15h. Cerrado los lunes.
Precio: Exposición permanente 5 €. Exposiciones temporales: 5 €. Entrada combinada: 8 €. Entrada gratuita el primer domingo de cada mes.
Metro: Jaume I (L4)

Centre de Cultura Contemporània (CCCB)
Montalegre, 5
Tel. +34 93 306 41 00
www.cccb.org
Horario: martes, jueves y viernes de 11 a 14h y de 16 a 20h. Miércoles y sábados de 11 a 20h. Domingos y festivos de 11 a 19h. Cerrado los lunes no festivos.
Precio: 5,50 €
Metro: Universitat (L1 y L2)

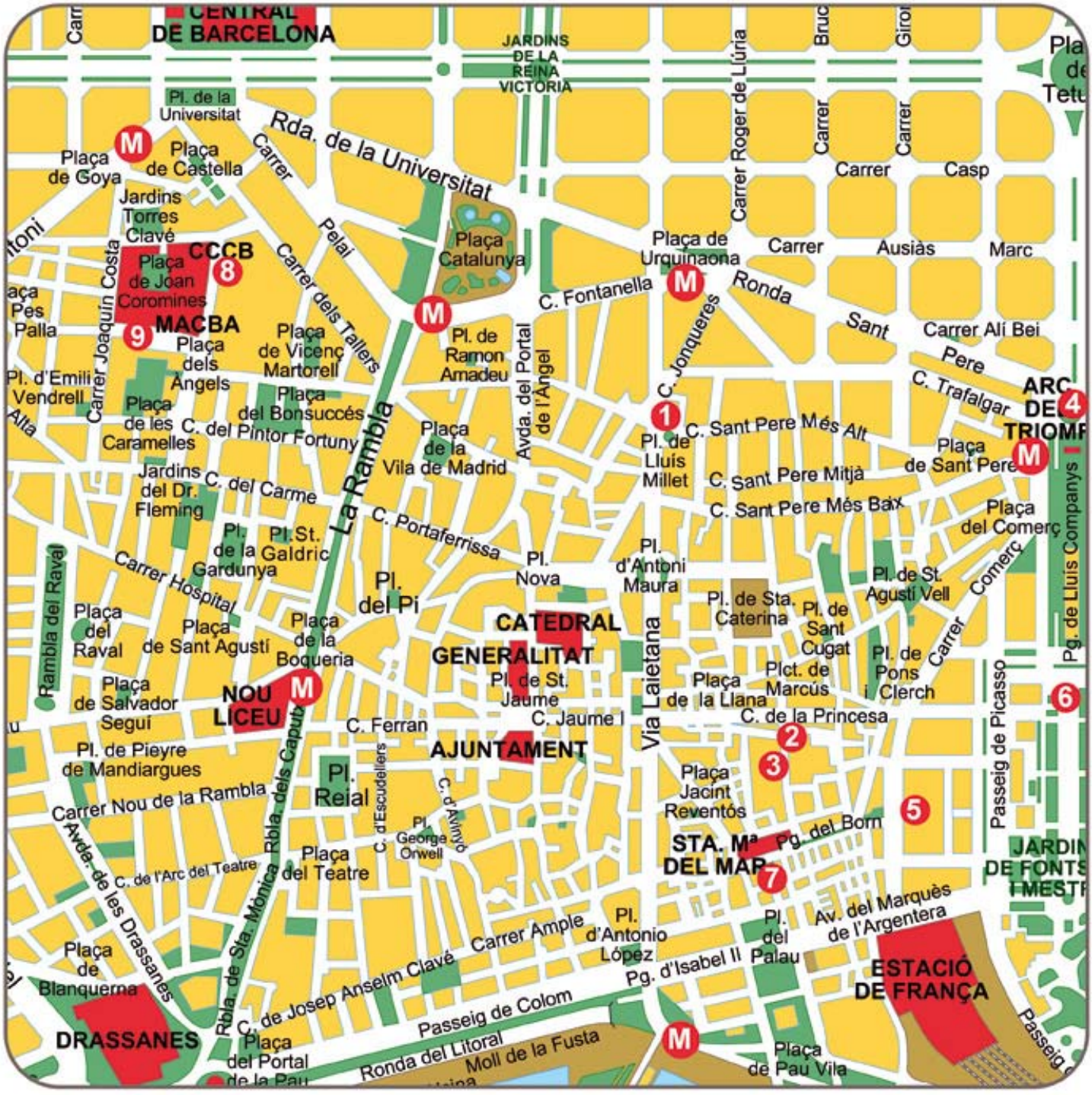
Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA)
Plaça dels Àngels, 1
Tel. +34 93 412 08 10
www.macba.es
Horario: de lunes a viernes de 11 a 19:30h. Sábados de 10 a 20h. Domingos y festivos de 10 a 15h. Cerrado los martes.
Precio: entrada general 7 €. Miércoles no festivos 3 €.

Museu de Geologia y Museu de Zoologia
Parc de la Ciutadella, s/n
Tel. +34 93 319 68 95
www.bcn.es/museuciencies
Horario: martes y miércoles y de viernes a domingo de 10 a 14h. Jueves de 10 a 18:30h. Cerrado los lunes.
Precio: exposición permanente 3 € (incluye la entrada a los dos museos)

TAKE OFF GUIDES

www.takeoffguides.com

BARCELONA



1 Palau de la Música Catalana
2 Museu Picasso
3 Museu Textil i d'Indumentària
4 Arc de Triomf
5 Mercat del Born
6 Parc de la Ciutadella
7 Fossar de les Moreres
8 CCCB
MACBA

El Barrio Gótico y la Barcelona judía

El Barrio Gótico y la Barcelona judía

El Barrio Gótico es **la parte más antigua de Barcelona**. Coincide, en parte, con la **ciudad romana**, la que levantaron los romanos en el siglo I a.C con el nombre de Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia. El punto más alto de esta ciudad se encontraba en el Monte Tàber, muy cerca de la plaza dels Traginers y en pleno Barrio Gótico. Hoy en día es un barrio inevitable en cualquier recorrido turístico por la ciudad.

Prácticamente cada calle y cada plaza guardan algún detalle en el que habrá que reparar. Y es que, cuando varios siglos se solapan en la misma zona, la historia se acumula. Un punto de partida del itinerario es la **Plaça Nova**, situada muy cerca de la catedral. Aunque ha sufrido varias remodelaciones, sus orígenes datan del año 1358. Desde entonces hasta la última década del siglo XX en la plaza se han ido haciendo cambios que le han dado su aspecto actual. Uno de los edificios que le confiere un aire más moderno es el del Colegio de Arquitectos, en uno de sus extremos. Es una obra del arquitecto Xavier Busquets y su elemento más destacado son los grabados realizados por el artista noruego Carl Nesjar sobre un diseño de Picasso.

Desde aquí puede verse el **Palacio Episcopal** adosado a la muralla romana (en su día la muralla llegó a tener más de 1.000 metros de longitud) y que todavía conserva en su interior una interesante galería románica. Junto a él se abre el Portal del Bisbe, la que fue la antigua Porta Praetoria que daba paso a la ciudad romana. En sus inicios tenía tres monumentales arcadas, aunque hoy sólo puede verse el paso que utilizaban los peatones y las torres que defendían la entrada.

De nuevo, pasado y presente se dan la mano en la zona, ya que en el suelo de la Plaça Nova se levanta también una escultura muy particular. Se trata del **poema visual Barcino**, formado por las letras de esta palabra esculpidas en bronce y aluminio a gran tamaño y creadas en el suelo. El autor del poema fue Joan Brossa, poeta y dramaturgo catalán que fue el líder de la vanguardia de Barcelona durante muchos años. La obra de este artista puede verse con más detenimiento en el Espai Brossa (Allada Vermell, 8), un centro situado en el barrio de La Ribera y dedicado a la producción de este artista y al teatro alternativo.

Entre la Plaça Nova y la Catedral se abre la **avenida de la catedral**. Es un espacio amplio y diáfano frente a la entrada principal del templo donde se concentra un público diverso. Desde este punto está asegurada la fotografía, ya que se obtiene una buena panorámica de todos los edificios del conjunto. Al subir las escaleras, ya junto a la entrada de la catedral se alcanza el **Pla de la Seu**. Se construyó en 1421 junto a la muralla romana y, poco después, se levantó la monumental escalera que también da acceso a la catedral.

La catedral de Barcelona es un excelente ejemplo gótico que guarda varias sorpresas en su interior. Uno de los espacios más visitados es el claustro, tranquilo y agradable, que está habitado durante todo el año por trece ocas. El motivo de que haya este número exactamente es que se calcula que fue a esta edad cuando Santa Eulalia, primera patrona de la ciudad, murió mártir en Barcelona.

En la parte trasera de la catedral se encuentra la llamada **Casa de l'Ardiaca**. Tiene un patio muy agradable al que la gente acostumbra a ir para leer, descansar o pasar el rato. En la época del Corpus aquí se celebra una "fiesta" muy especial, la de l'0ucomballa. Es un espectáculo realmente curioso ya que, en función de una antigua costumbre de la que es difícil saber sus orígenes, se coloca un huevo sobre el chorro de agua de una fuente. El movimiento del agua hace que el huevo se mueva "como si bailara", pero que nunca llegue a caer. El edificio también es la sede del **archivo del Museu d'Història de la Ciutat** y en su fachada hay otro elemento curioso, un elegante buzón modernista que diseñó el arquitecto Lluís

Doménech i Montaner. Probablemente, si no se conoce su existencia no se reparará en este elemento, pero ya hemos avisado que esta zona de la ciudad guarda secretos casi en cualquier rincón.

Muy cerca de aquí, en una de las callecitas que

se abren a la izquierda se llega a la **Plaça de Sant** F**elip Neri**. Es una de las más pequeñas de la ciudad y su historia es bastante ajetreada. En la fachada de su iglesia todavía pueden verse las marcas de metralla que destrozaron el lugar durante la Guerra Civil española. Sin embargo, la iglesia consiguió mantenerse en pie. Uno de los feligreses más habituales era Antoni Gaudí.

Precisamente camino de Sant Felip Neri fue cuando murió atropellado por un tranvía. En la plaza también se encuentra un curioso museo de la ciudad, el **Museu del Calçat**. Reúne algunos zapatos históricos como, por ejemplo, los clásicos y enormes zapatones que siempre calzaba el payaso Charlie Rivel.

Entre la catedral y la muralla romana, tocando a la Via Laietana, se abre la **Plaça Ramon Berenguer**. Probablemente sea uno de los lugares más interesantes de toda la Barcelona antigua, ya que aquí pueden verse parte de las fachadas de los mejores edificios del lugar. Además de una parte de la muralla y sus torres también se aprecian las fachadas laterales del Palau Reial y la Capella de Santa Águeda. En la plaza, además, hay una estatua ecuestre en honor a Ramon Berenguer III el Gran que es obra de Josep Llimona. Y para todos los aficionados al diseño industrial, va bien saber que en los edificios que rodean esta plaza se concentran los estudios de algunos de los mejores diseñadores y arquitectos afincados en Barcelona.

Desde aquí se llega fácilmente a la **Plaça Sant Jaume**, auténtico centro administrativo de Barcelona. En uno de sus laterales se alza el Palau de la Generalitat, gobierno autonómico de Catalunya y, justo enfrente, se encuentra el edificio del Ayuntamiento. Aunque normalmente tan sólo es un lugar de paso hay ocasiones en que la plaza cobra un especial protagonismo, por ejemplo, en época de elecciones, cuando el vencedor saluda a la población desde el balcón presidencial, o durante las fiestas de la Mercè, cuando en la plaza se celebran todo tipo de actividades al aire libre, como las clási-

cas actuaciones de los Castellers.

Descendiendo por la Baixada de Santa Clara se llega a la **Plaça del Rei**, uno de los conjuntos arquitectónicos que mejor muestra su carácter medieval. En sus inicios hacía las funciones del corral de palacio y actualmente se pueden ver en ella edificios como el Palau Reial Major u

obras más recientes como una escultura de Eduardo Chillida. Imposible perderse aquí la visita al **Saló del Tinell**, el lugar donde Cristóbal Colón presentó a los Reyes Católicos su primer viaje a las Américas. Por sus dimensiones y su elegancia, el salón suele acoger normalmente eventos especiales de la ciudad.

Donde se unen las estructuras del Palau Reial y el Palau del Lloctinent se levanta el llamado **Mirador del Rei Martí**. Según se cuenta, aquí se levantaba una torre desde la que el rey Martí l'Humà, último soberano del Casal de Barcelona, vigilaba la ciudad y los posibles peligros que podían llegar desde el mar.

Si salimos de la plaza en dirección a la calle Veguer se pasa junto a la **Casa Padellàs**, un antiguo edificio que data del siglo XVI y que se trasladó hasta aquí piedra a piedra después de que se abriera la Via Laietana. Acoge el **Museu d'Història de la Ciutat** y permite un "viaje" al antiguo suelo romano de Barcino.

LA BARCELONA JUDÍA

Durante siglos, la cultura católica y la judía convivieron sin problemas en Barcelona y en toda España. En 1492, cuando gobernaban los reyes católicos Isabel y Fernando, la situación cambió por comple

to y los judíos que no fueron expulsados de la península se vieron obligados a cambiar su religión.

Al menos así ocurrió externamente. En muchas familias y comunidades la actividad religiosa judía continuó de forma clandestina. Por la persecución que sufrieron los judíos, buena parte de su legado cultural y artístico ha desaparecido de nuestra ciudad. Sin embargo, aún se mantienen muchos vestigios, sobre todo, en el **barrio del Call**.

La zona más interesante para descubrir esta cultura en Barcelona es la que queda delimitada por las calles Arc de Sant Ramon, Call, Bisbe y San Sever. Todas quedan muy cerca de la catedral y de la plaza Sant Jaume, dentro del Barrio Gótico, y como se trata de callecitas pequeñas y estrechas se pueden recorrer en un corto paseo. Casi escondida en una de estas calles se puede entrar en la **Sinagoga Mayor de Barcelona**, (Marlet, 5) la más grande de Europa, y uno de los lugares que mejor transmite el ambiente cultural de la comunidad judía. Su interés tiene doble valor, ya que no tan sólo guarda objetos originales de la época sino que, en unas excavaciones realizadas, también se encontraron piedras procedentes de Cartago en la época romana.

El que fuera el principal centro de la actividad judía durante el siglo XIII, actualmente pasa casi desapercibido entre las callecitas del Call o barrio judío. La Sinagoga Mayor de Barcelona es la más antigua de España e, incluso, de toda Europa y actualmente puede visitarse su planta subterránea. Lo más curioso es que, a pesar de la importancia del templo, la sinagoga fue descubierta casi por casualidad.

Los ataques al Call y el desmembramiento de la cultura judía en Barcelona hicieron que fuera perdiendo importancia hasta convertirse, primero en una tintorería, y más tarde en un depósito de materiales eléctricos.

Durante años nadie reparó en este espacio hasta que, a finales del siglo XX, unos estudios de la Asociación Call de Barcelona, demostraron que el lugar había sido el templo de culto judío y se procedió a su rehabilitación. Con el tiempo se realizaron unas excavaciones que descubrieron en el suelo de la sinagoga los restos de unas paredes romanas del tiempo del emperador Caracalla que datan, aproximadamente, del siglo XII (actualmente están protegidas por un cristal y se puede caminar sobre ellas).

Su fachada principal está orientada hacia el sudeste mirando a Jerusalén. Junto a dos grandes vidrieras se ha colocado un candelabro de siete brazos (también llamado menorah), hecho en hierro forjado. A su lado también puede verse el "toral" donde se guardan los manuscritos del libro santo, la Torá.

En la época judía, los **mikves o baños rituales** también eran toda una tradición. Por ejemplo, la calle Banys Nous, muy cerca de donde nos encontramos recibe su nombre por este motivo.

TAKE OFF
GUIDES
BARCELONA
www.takeoffguides.com

El aspecto de hoy en día es muy distinto del de aquel entonces, pero en alguno de los establecimientos de la calle, por ejemplo, la tienda de muebles S'Oliver, en el número 10, aún puede verse el espacio en el que se bañaban los hombres durante la época. Habrá que hacer, claro está, un esfuerzo imaginativo, pero no deja de ser interesante pisar los mismos lugares que la población de aquella época.

Otra las calles con mayor actividad en el barrio del Call, la calle Ferran, también guarda parte de esta historia. La actual **iglesia de Sant Jaume** se levanta sobre lo que fue una antigua sinagoga de la zona. Igualmente, muchas inscripciones del judaísmo han desaparecido o se han visto disimuladas por el paso del tiempo, por lo que también hay que detenerse en detalles que puedan pasar desapercibidos. Cruzando la plaza Sant Jaume y antes de llegar a la plaza del Rei se encuentra el **Palau del Lloctinent**. No fue un lugar clave en la época, de hecho, se construyó algo después, pero su interés es otro. Muchas de las piedras que forman su fachada fueron extraídas del antiguo cementerio judío de Montjuïch.

Para acabar el paseo, nada mejor que terminar en una de las cafeterías de la calle Sant Domènec del Call que aún guardan vestigios de la cultura judía. El Caelum o el Phillipvs son algunos de los lugares más interesantes, sobre todo, si se quiere desconectar con un buen café y una lectura interesante.

Museu de la Catedral
Pla de la Seu, s/n
Tel. +34 93 310 25 80
Horario: de lunes a domingo de 10 a 13h y de 17 a 19h.
Precio: 1 €. Entrada gratuita el primer domingo de cada mes entre las 10 y las 15h.
Metro: Jaume I (L4)

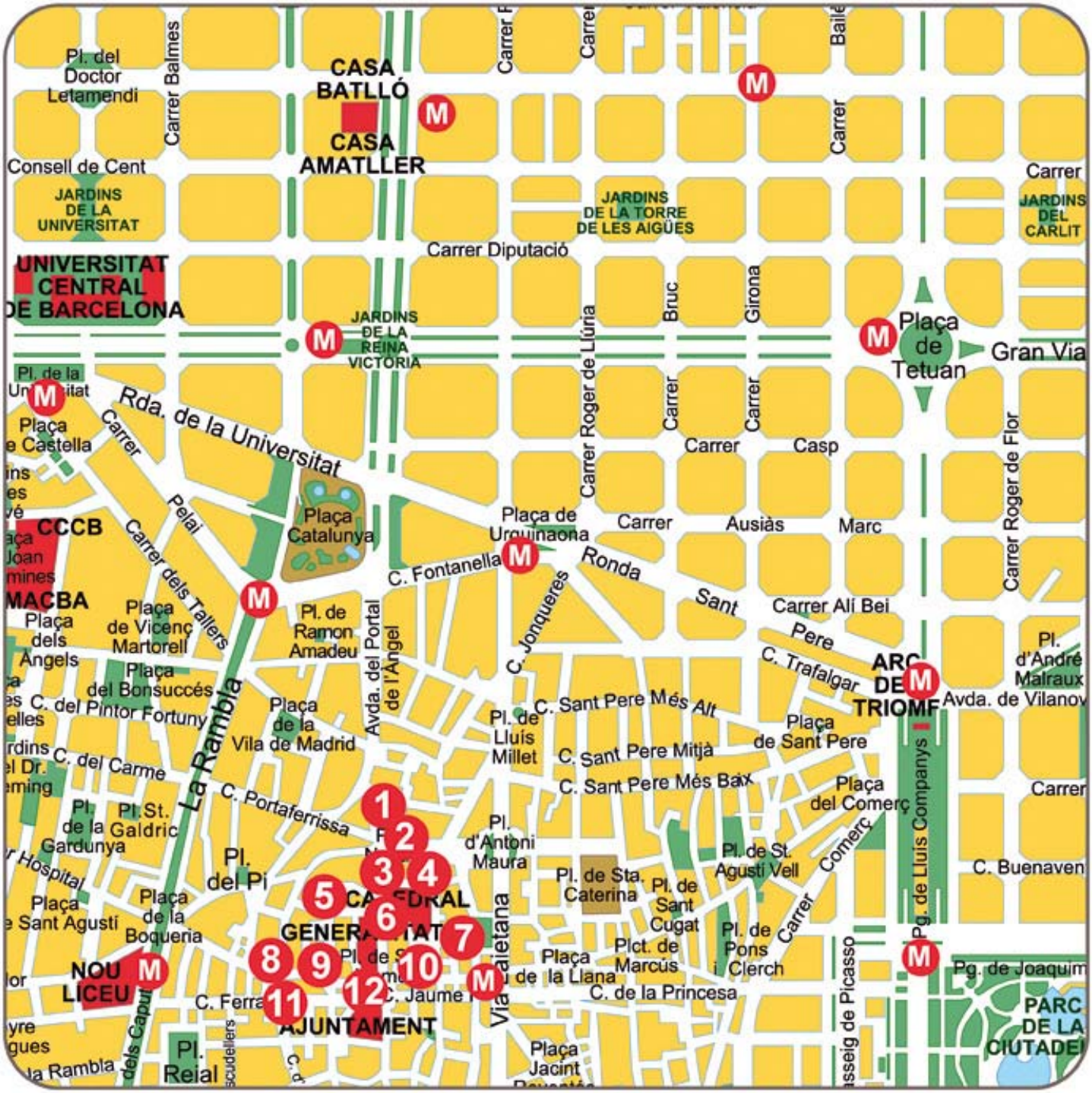
Museu Diocesà de Barcelona
Avenida de la Catedral, 4
Tel. +34 93 315 22 13
Horario: de martes a sábado de 10 a 14h y de 17 a 20h. Domingos de 11 a 14h. Lunes cerrado.
Precio: 2 €
Metro: Jaume I (L4)

Museu Frederic Marès
Pl Sant Iu, 5-6
Tel. +34 93 310 58 00
Horario: de martes a sábado de 10 a 19h. Domingos y festivos de 10 a 15h. Lunes cerrado.
Precio: 3 €
Metro: Jaume I (L4)

Museu del Calçat
Plaça Sant Felip Neri, 5
Tel. +34 93 301 45 33
Horario: de martes a domingo de 11 a 14h. Cerrado los lunes
Precio: 2 €
Metro: Jaume I (L4) y Liceu (L3)

Conjunto monumental de la Plaça del Rei
Plaça del Rei, s/n
Tel. +34 93 315 11 11
Horario: de martes a sábado de 10 a 14h y de 16 a 20h. Domingos y festivos de 10 a 15h. Cerrado los lunes.
Precio: 4 € entrada general. 5 € exposiciones temporales. Entrada gratuita el primer sábado de cada mes por la tarde.
www.museuhistoria.bcn.es

TAKE OFF GUIDES
www.takeoffguides.com
BARCELONA



1 Columnes Romanes
2 Palau Episcopal
3 Poema Barcino
4 Casa de l'Ardiaca
5 Plaça de Sant Felip Neri
6 Plaça de Sant Jaume
(Ajuntament de Barcelona - Generalitat de Catalunya)
7 Saló del Tinell
8 Sinagoga Mayor de Barcelona
9 Esglesia de Sant Jaume
10 Barri del Call Jueu

TAKE OFF GUIDES
www.takeoffguides.com
BARCELONA

Más allá del Eixample Dret

Dos hitos modernistas

Superado el límite del Eixample Dret llegamos a otro barrio en la ciudad marcado por la presencia de la Sagrada Familia. En realidad, antes de que se construyera el templo, el barrio recibía el nombre de Poblet y no era más que una extensión de campos que se consideraban fuera del trazado urbano de Barcelona.

Actualmente, la zona de la Sagrada Familia es una de las más activas, y tiene un intenso movimiento, tanto comercial como residencial. De todas las calles que se pueden recorrer destaca, sin duda, una: la avenida Gaudí. Se trata de una agradable rambla que se llena de paseantes todos los días de la semana y donde se pueden encontrar tiendas de todo tipo, restaurantes y algunos bares en los que tomar la primera copa de la noche.

Pero lo que más fama ha dado a esta avenida es el hecho de comunicar en sus extremos dos de los monumentos modernistas más importantes de la ciudad. Al comienzo de la calle encontramos la Sagrada Família y al final, sin desviarnos, el Hospital de Sant Pau. El paseo merece la pena. Por ello, la ruta que planteamos en esta ocasión es más un corto paseo que un itinerario. Sin embargo, es del todo imprescindible en la ciudad, ya que nadie puede marcharse de Barcelona sin haber visto antes estos dos hitos modernistas.

LA SAGRADA FAMÍLIA

La Sagrada Familia es la obra cumbre de Antoni Gaudí, el imponente templo al que dedicó doce años de su vida y al que estaba íntegramente dedicado cuando murió, en 1926, al ser atropellado por un tranvía.

La iglesia nació con el apelativo de "catedral de los pobres" y empezó a construirse en 1883 según un proyecto neogótico diseñado por el arquitecto Francesc de Paula del Villar. Las desavenencias entre este artista y el ayuntamiento que regía en la ciudad por aquel entonces hicieron que de Paula abandonara la obra. Y así fue como Antoni Gaudí se hizo carga de la iglesia en 1891 y sustituyó el primer proyecto por otro mucho más ambicioso.

El impulsor de la construcción de la Sagrada Familia, Josep María Bocabella, quería conseguir con el tempo una exaltación de los valores

y la educación católica. Y Gaudí, profundamente religioso en sus creencias, encajó a la perfección con la idea. El único problema (quizá como ahora) es que el templo se construía gracias a las aportaciones de la caridad pública así que, cuando faltaba el dinero, se paralizaban las obras.

Gaudí se lo tomó con calma, ya que como el mismo llegó a decir "la iglesia está dedicada a la gloria de Dios y el amo de esta obra no tiene prisa". Quería que fuera un templo perfecto y tanto tiempo le dedicó a la iglesia que, desde 1914 y hasta el día de su muerte, Gaudí vivió dentro de ella, en una habitación especialmente habilitada para el arquitecto.

La Sagrada Família es, ante todo, una obra simbólica en la que el arquitecto desplegó toda su imaginación. Se inspiró en las típicas catedrales medievales y construyó la iglesia con tres monumentales fachadas. Cada una de ellas está dedicada a una escena de la vida Jesucristo

(Nacimiento, Pasión y Muerte, y Gloria) y acaban en cuatro altísimas torres de más de 100 metros de altura que, en conjunto, representan a los doce apóstoles. La torre de la cúpula que corona el ábside simboliza la figura de la Madre de Dios. De todo este planteamiento, Gaudí sólo llegó a terminar la cripta y la mayor parte de la fachada del Nacimiento.

La luz y la música fueron otras de las grandes preocupaciones del arquitecto catalán en la

Sagrada Família. Su interés porque la luz llegara de forma natural a todos los rincones llegó a ser obsesivo, así que calculó la incidencia del sol hasta el último detalle. En 1903 también inició la construcción de los cuatro campanarios del templo. Su objetivo era que el sonido de las campanas se activara a la vez que el órgano previsto en una de las torres para que toda la ciudad pudiera escuchar los sonidos sagrados. Ni Gaudí en su momento ni los barceloneses a día de hoy han llegado nunca a oír el repicar de la Sagrada Família. Al morir Gaudí, el templo quedó huérfano e inacabado. Desde entonces, varios arquitectos han pasado por el proyecto y, actualmente, el coordinador es Jordi Bonet. La actual línea de la Sagrada Família provoca en Barcelona opiniones para todos los gustos. Hay quien cree que la imagen que está cobrando hoy en día se aleja bastante de los deseos de Gaudí. Otros, al contrario, consideran que es normal que refleje diferentes tendencias por ser una obra que ya ha pasado por distintas generaciones de arquitectos.

El caso es que, como en sus inicios, la construcción de la Sagrada Família se sigue manteniendo a base de donativos. De seguir con el rimo actual está previsto que pueda acabarse en el año 2007, coincidiendo justo con el 125 aniversario de la colocación de la primera piedra del templo. Una vez esté terminada podrá destinarse por fin al culto, el motivo por el que se construyó ya que, de momento, tan sólo se puede disfrutar de ella en visitas turísticas.

Actualmente, la visita a la iglesia se puede completar con la entrada al Museu de la Sagrada Família. Aquí se recogen algunos planos iniciales de la iglesia y abundante material gráfico sobre su diseño. También se puede subir hasta una de las torres, desde la que se obtiene una increíble perspectiva del templo y también de toda la ciudad.

HOSPITAL DE SANT PAU

Junto al Palau de la Música Catalana es una de las obras más representativas del arquitecto modernista Lluís Doménech i Montaner. Por tratarse de un hospital (en activo y uno de los más importantes de Barcelona) es la prueba de que el arte puede encontrarse en cualquier rincón de la ciudad.

Su construcción comenzó gracias al donativo desinteresado del banquero Pau Gil en el año 1.900. Cuatro millones de las antiguas pesetas (lo que hoy serían 24.000 €) donó este empresario catalán para la edificación de un hospital que cubriera todas las necesidades médicas de Barcelona al máximo nivel. Empezó entonces la carrera por adjudicar el proyecto de este complejo que debía tener 48 pabellones aunque finalmente sólo se construyeron 27.

El arquitecto seleccionado fue Lluís Doménech i Montaner, que comenzó la obra en 1901 y no la acabó hasta el 1930. Pero Doménech i Montaner no estuvo solo. Otros artistas, como los escultores Eusebi Arnau y Pau Gargallo, pintores como Francesc Labarta o artesanos del hierro como Josep Perpinyà contribuyeron a que el Hospital de Sant Pau tuviera el monumental aspecto de hoy en día.

El hospital, formado por distintos pabellones separados por jardines, es uno de los mejores conjuntos modernistas de la ciudad. Además del pabellón de la Administración, al que se puede subir por una gran escalinata que lleva también hasta la Biblioteca-Museo, en el recinto hay una impresionante iglesia. Resulta difícil reparar en todos los detalles que decoran las fachadas del hospital. Por ello, se recomienda un paseo tranquilo y sin prisas, ya que en pocas ciudades del mundo se puede disfrutar de un hospital tan bien equipado a nivel médico y con tanto valor artístico.

Actualmente el centro se está ampliando en un solar situado justo detrás del edificio original. Con ello se solucionarán los problemas de espacio del centro actual sin que se tenga que renunciar a la belleza modernista del conjunto a causa de las reformas. En el vestíbulo de su entrada principal se encuentra uno de los pun

tos de información de la ciudad de la Ruta del Modernisme.

Sagrada Família - Museu del Temple Expiatori
Mallorca, 401
Tel. +34 93 207 30 31
www.sagradafamilia.org
Horario: de octubre a marzo de 9 a 18h
Precio: 8 €
Metro: Sagrada Familia (L2)

TAKE OFF GUIDES
www.takeoffguides.com
BARCELONA

Fuera de ruta e imprescindibles

Fuera de ruta e imprescindibles

No quedan dentro de ninguna de las rutas que hemos establecido en nuestra guía, pero son de visita imprescindible en la ciudad.

PARC GÜELL

El Parc Güell, una de las construcciones más simbólicas de Antoni Gaudí no nació como una obra de arte en si mismo. En realidad, fue el resultado del encargo que Eusebi Güell hizo al artista para crear una ciudad jardín donde se edificaran viviendas junto a un parque urbano.

El arquitecto desplegó en el proyecto toda su imaginación. Se situó la urbanización en la antigua finca de Can Muntaner de Dalt, llamada por entonces la Muntanya Pelada, con excelentes vistas sobre la ciudad. Y comenzó la construcción. Como en otras de sus grandes obras, como la Sagrada Familia, Gaudí se preocupa de integrar la arquitectura con la naturaleza utilizando viaductos, muros de contención, columnas serpenteantes y cerámica y mosaico de colores en todos los espacios.

La entrada principal, situada en la calle Olot, se abre tras franquear una muralla. Lo primero que llama la atención es la puerta de hierro del jardín y la gran escalinata que se abre paso en el parque. Las escaleras están decoradas con cascadas de agua y esculturas en forma de animal, entre las que destaca el pequeño dragón multicolor revestido de mosaico que es una de las imágenes más fotografiadas del parque.

Al adentrarse en el parque otro de los espacios más insólitos es la llamada Sala de las Cien Columnas. Se trata de un espacio con 84 columnas dóricas que se retuercen entre el suelo y el techo. Sobre estas columnas se extiende una enorme plaza de líneas sinuosas que es un gran balcón desde el que se obtiene una espléndida vista de Barcelona.

En el parque también puede visitarse la Casa Museu Gaudí, donde se conservan objetos personales del genial arquitecto y el Centro de Interpretación del Park Güell, situado en uno de los pabellones del parque. El nombre de Park así escrito, en inglés, se debe a que, inicialmente estaba concebido como una ciudad-jardín residencial al estilo inglés. Se puede acceder a la antigua vivienda del conserje y ver la original distribución en niveles, conocer el proyecto del parque y descubrir todos los recorridos posibles.

Centro de Interpretación del Park Güell
Olot, s/n
Tel. +34 93 285 68 99
www.museuhistoria.bcn.es
Horario: de lunes a viernes de 11 a 15h (el parque permanece abierto durante un horario más amplio)
Precio: 2 €. Entrada gratuita el primer domingo de cada mes
Metro: Lesseps (L3), Alfons X (L4)

PARC NATURAL DE COLLSEROLA

A tan sólo diez minutos del centro de Barcelona se extiende un gran espacio verde que es un auténtico pulmón para la ciudad. El parque de Collserola tiene forma de montaña irregular y su punto más alto es el Tibidabo que, con 512 metros, es uno de los mejores miradores sobre Barcelona. En total, son casi 1.800 hectáreas de espacio metropolitano protegido con algunas zonas que también han sido declaradas reserva natural de flora y fauna.
Al parque se puede llegar en los Ferrocarriles de la Generalitat de Catalunya apeándose en las estaciones de Peu del Funicular, Baixador de Vallvidrera o Les Planes. Pero todo el que prefiera prescindir del transporte público también puede acceder en bicicleta y seguir pedaleando por los itinerarios establecidos en el parque.

Lo mejor es acercarse primero al Centro de Información para solicitar un mapa y decidirse por alguna de las rutas que existen. Dependiendo del itinerario se podrán ver espacios naturales como la reserva de la Font Groga y la Rierada o el pantano de Can Borrell. También hay varias fuentes naturales, muchas de ellas de decoración modernista.

El parque se ha convertido en una agradable zona deportiva que ha conservado su paisaje natural de bosques de encinas y robles. También viven en él reptiles, mamíferos, peces, diversas especies de aves y algún que otro jabalí que ha sorprendido a más de un visitante.

Esto en cuanto a naturaleza. Por lo que respecta a arquitectura, otro de los grandes reclamos de esta sierra barcelonesa es la Torre de Collserola. Se construyó con motivo de los Juegos Olímpicos de 1992 para mejorar las telecomunicaciones de Cataluña y, a la vez, cambiar el perfil de la ciudad. Su autor fue el arquitecto Norman Foster y con sus 288 metros de altura es el edificio más alto de la ciudad (hay que tener en cuenta que, además, se sitúa a 70 metros de altura sobre el suelo).

De las trece plantas que forman la torre, la décima está abierta al público y funciona como mirador. Se accede en un ascensor acristalado y panorámico que recorre la distancia desde el suelo en dos minutos y medio. Desde sus ventanales se puede contemplar la ciudad a 560

metros de altura y, en días despejados, la vista alcanza hasta Montserrat, la sierra del Cadí y las cimas del Pirineo.

Para llegar al mirados, situado como la torre sobre la colina de Vilana, se puede recurrir a los FGC y bajar en Peu del Funicular, seguir hasta la estación de Vallvidrera Superior y tomar el autobús 211 que funciona cada media hora.

Centro de Información del Parque de Collserola
Ctra de l'Església, 32
Tel. 932 803 552

Mirador de la Torre de Collserola
Ctra de Vallvidrera al Tibidabo, s/n
Tel. 934 069 354

LA MONTAÑA DEL TIBIDABO Y EL COSMOCAIXA

La montaña del Tibidabo, uno de los símbolos de la ciudad, lo es por varios motivos. Uno es la iglesia del mismo nombre que se levanta en su cima. El otro es el parque de atracciones que se construyó en 1899, y que presume de ser el más antiguo de España y el segundo más viejo de Europa. Por sus años de historia, el parque ha conseguido mantener algunas de las atracciones más clásicas y conocidas por los barceloneses, además de incorporar las últimas novedades. Por ejemplo, una de las piezas más singulares es el avión que imita el modelo exacto que realizó el primer vuelo entre Barcelona y Madrid en el año 1928 y que permite tener la ciudad a los pies durante unos momentos sin salir del parque.

En el parque también se puede visitar el Museo de Autómatas del Tibidabo, ubicado en un antiguo teatro de 1909. Conserva una colección de antiguos muñecos que, antiguamente, funcionaban con monedas y solían encontrarse en las ferias de toda Europa. El museo es uno de los más completos del mundo en su especialidad, sobre todo, por la excelente conservación de sus piezas y por los curiosos juguetes mecánicos de la Época que forman la exposición.

Parque de Atracciones del Tibidabo
Plaça del Tibidabo, 3-4
Tel. 932 117 942
www.tibidabo.es

Muy cerca del Tibidabo, en el núcleo de Vallvidrera, hay una visita de interés para todos los amantes de la poesía y la historia. Se trata del Museu-Casa Verdaguer instalado en Vil.la Joana, una masía agrícola del siglo XIX típicamente catalana en la que el poeta Jacint Verdaguer pasó los últimos días de su vida. Verdaguer fue uno de los principales autores de la Renaixença catalana y la visita a la casa nos permite ver también cómo era la vida en la Barcelona de aquel entonces. El museo consta de dos espacio: el sentimental, con mobiliario de época; y el literario, con una exposición sobre la trayectoria vital y literaria de Verdaguer.

Museu Casa Verdaguer
Vil.la Joana (Vallvidrera)
Tel. +34 93 294 78 05
www.museuhistoria.bcn.es
Horario: sábados, domingos y festivos de 10 a 14h
Entrada gratuita.
FGC: Baixador de Vallvidrera

También en las laderas de la montaña del Tibidabo se llega también a uno de los museos más interesantes de la ciudad. Es el CosmoCaixa o Museu de la Ciencia, un espacio dedicado a estimular el conocimiento y la opinión científica de todos sus visitantes. Cuenta con más de 33.000 metros cuadrados divididos en diferentes salas. La sala de exposiciones permanente, que se divide en cuatro materias (inerte, viva, inteligente y civilizada) acoge la historia de la materia desde que se creó el universo hasta la actualidad.

El Mur Geològic y el Bosc Inundat son dos de los espacios emblemáticos de este museo. En el primero de ellos se puede interpretar la geología del mundo mientras que, en el segundo, se ha representado un auténtico bosque inundado

amazónico, el primero que puede verse dentro de un museo.

La programación del CosmoCaixa, además de diferentes exposiciones temporales, también incluye jornadas, cursos, conferencias, sesiones en el Planetario y una serie de talleres y espacios dedicados a acercar la ciencia a los más pequeños.

CosmoCaixa - Museu de la Ciencia
Teodor Roviralta, 55
Tel. +34 93 212 60 50
www.fundacio.lacaixa.es
Horario: de martes a domingo de 10 a 20h. Cerrado los lunes no festivos y los días 25 de diciembre y 1 de enero.
Autobuses: 17, 22, 58, 60, 73, 85. También se puede acceder con los Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya (FGC) y con el Tramvia Blau.

LA NUEVA PLAÇA DE LES GLÒRIES

La plaça de les Glòries y sus alrededores era una de las zonas de la ciudad que necesitaba una revitalización con más urgencia hace unos años. Se construyó un centro comercial que animó el lugar, pero no fue suficiente. Su mejora arquitectónica y cultural ha llegado con la construcción de algunos de los edificios más destacados de la ciudad. Ahora, la plaza ya no

se conoce tan sólo por sus atascos de tráfico (es una de las vías de salida y entrada principales en Barcelona donde confluyen la Diagonal, la Gran Via y la Meridiana). También es un nuevo núcleo urbano de visita imprescindible.

Uno de los edificios principales que pueden verse es el Teatre Nacional de Catalunya o TNC, proyectado por el arquitecto Ricard Bofill. El teatro es un complejo integrado por dos grandes edificios. El principal, en forma de Partenón griego, acoge una sala grande con 900

localidades y otra más pequeña con 300 localidades. Tiene una superficie total de 20.000 metros cuadrados y se sostiene sobre 26 columnas. El segundo edificio, de 5.000 metros cuadrados, tiene un aspecto entre tradicional y moderno. Aquí tienen lugar todo tipo de espectáculos, no sólo grandes representaciones teatrales como ocurre en el edificio principal.

L'Auditori es otro de los reclamos de la zona, un un moderno edificio de más de 40.000 metros cuadrados diseñado por el arquitecto Rafael Moneo. Se inauguró en 1999 y combina su externa modernidad con una Sala Sinfónica con capacidad para 2.200 espectadores. También cuenta con una Sala Polivalente con 400 plazas y en un futuro próximo se espera que haya una Sala de Cambra con 700 localidades más. En el atrio central del Auditori se construyó una monumental linterna cúbica de vidrio en forma de impluvio que es uno de los mayores atractivos arquitectónicos del Auditori. Se espera que el edificio acoja la Escola Superior de Música de Catalunya y el Museu de la Música para convertirse en el nuevo foco de vida musical de la ciudad.

Por último, encontramos la Torre Agbar, el rascacielos más significativo y más moderno de la ciudad. Diseñada por el arquitecto francés Jean Nouvel, la torre ha tomado el nombre de la empresa que ha situado en ella su sede social (Agbar o Aguas de Barcelona). Por su forma (para muchos con simbología fálica) y por su coloración, el diseño de Nouvel ha suscitado todo tipo de opiniones en la ciudad. El nuevo obelisco futurista no ha gustado a todos, pero tampoco ha dejado a nadie indiferente.

Se compone de dos cilindros superpuestos recubiertos de un manto de cristal que hacen que la luz se refleje en la torre y genere un precioso efecto cromático diferente dependiendo de la hora del día. Además, tiene miles de pequeñas ventanas distribuidas de forma asimétrica y a modo de escamas que acabarán representando un mosaico de signos legibles desde el exterior. Está previsto también que, alrededor de la torre, se construya un lago artificial.

Teatre Nacional de Catalunya
Plaça de les Arts, 1
Tel. 933 065 700
www.tnc.es

L'Auditori
Lepant, 150
www.auditori.org

POBLE NOU Y EL CONJUNTO DE PALO ALTO
El barrio de Poble Nou, antiguamente un reducto industrial a las afueras de Barcelona, se encuentra en uno de los extremos de la ciudad, muy cerca del mar. Actualmente es una zona que se debate entre la preservación de su historia y la proyección de futuro. Desde el año 1950, cuando se concentraban aquí más de 5.000 fábricas, la evolución ha sido imparable y de aquello sólo queda el apelativo con el que se conocía al lugar, el Manchester catalán. Hoy en día, el diseño y los nuevos edificios de viviendas y oficinas que se están construyendo abren otro episodio para el barrio. Eso sí, nadie quiere perder la esencia de uno de los distritos más populares de la ciudad.

Uno de los mejores exponentes de esta renovación es el conjunto de Palo Alto. Lo que antes era una colonia de fábricas textiles hoy se ha convertido en oficinas a la última y estudios de diseño (Javier Mariscal, por ejemplo, tiene aquí su estudio). En Palo Alto (calle Pellaires, 38) se respira cultura y modernidad y se organizan exposiciones temporales.

Otro de los aspectos que se comprueba en este barrio más que en ningún otro es el interés de la ciudad por conservar sus antiguos elementos arquitectónicos. Barcelona ha hecho de sus chimeneas industriales todo un patrimonio. Se pueden ver casi en todas las calles de la zona aunque, algunas, por sus características, destacan entre las demás. Por ejemplo, la que correspondía a la fábrica de Can Saladrigas aún sigue en pie con un curioso reloj de sol en su base.

El Poble Nou es también un barrio que mantiene, casi, el carácter de pueblo dentro de la ciudad. En La Rambla del Poblenou es donde mejor puede comprobarse este ambiente popular. Destaca aquí el Casino de l'Aliança, el edificio que durante muchos años marcó el ritmo de la zona. El Casino, obra de Amadeu Llopart, data del año 1929 y en su interior hay un acogedor teatro muy concurrido, sobre todo, por las gentes de los alrededores. Como anécdota, y también como símbolo de los prejuicios imperantes en toda una época, sólo un apunte: hasta el año 1974 la entrada de las mujeres en el casino estaba completamente prohibida.

MUSEO MONESTIR DE PEDRALBES
Forma parte del Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona que, en realidad, son cuatro emplazamientos que hablan de la vida de la ciudad desde tiempos remotos: el Conjunto Monumental de la Plaça del Rei, el Museu Casa Verdaguer (dedicado a la vida y la obra del poeta Jacinto Verdaguer), el Centro de Interpretación del Parc Güell y el Museu Monestir de Pedralbes.

El monasterio se abrió al público en 1983 y constituye uno de los mejores ejemplos del gótico catalán. El conjunto comprende la iglesia y el monasterio, que gira alrededor de un espacioso claustro de tres plantas. Las estancias principales son la Sala Capitular, la Abadía, las celdas y el Refectorio. También pueden verse numerosas obras de arte, objetos litúrgicos y mobiliario que la comunidad monástica que siempre ha habitado el monasterio ha conservado desde el siglo XIV.

Museu Monestir de Pedralbes
Baixada del Monestir, 9
Tel. +34 93 203 92 82
www.museuhistoria.bcn.es
Horario: de martes a domingo y días festivos de

1 0

a 14h. Cerrado los lunes
Precio: 4 €. Entrada gratuita el primer domingo de cada mes.
Autobús: 75.
FGC: Reina Elisenda

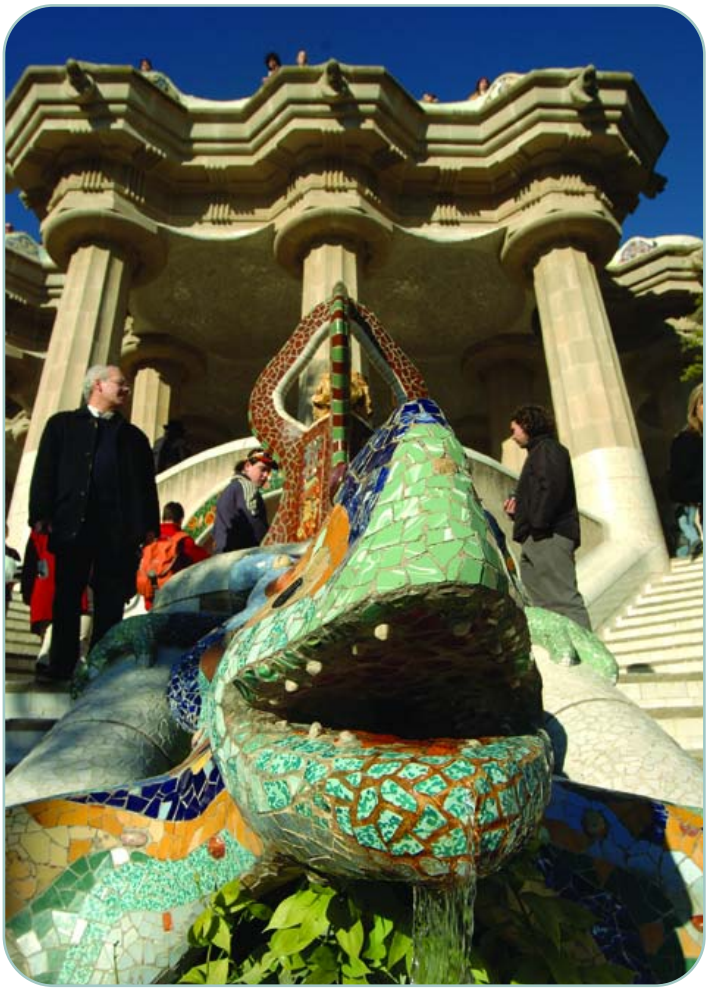
CAMP NOU Y MUSEU FC BARCELONA
Para muchos, sobre todo, los seguidores del Barça, el Camp Nou es todo un símbolo. Se inauguró Para muchos, sobre todo, los seguidores del Barça, el Camp Nou es todo un símbolo. Se inauguró el 24 de septiembre (día de la

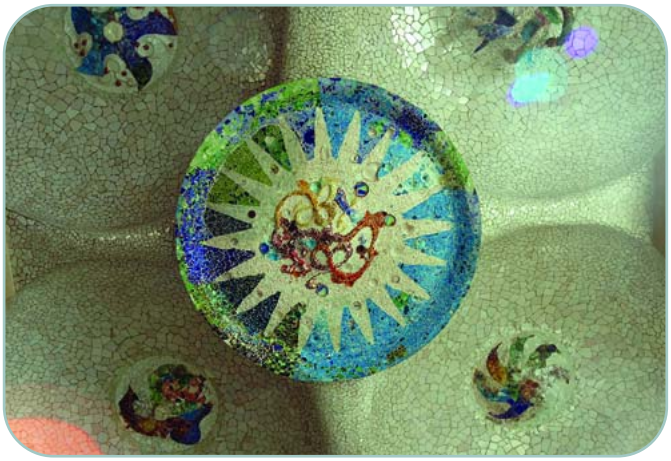
patrona de Barcelona, la virgen de la Mercè) en 1957 y todavía hoy sigue siendo un referente entre los campos de fútbol de toda Europa. El nombre de Camp Nou se debe a que el Barça ya entrenaba y disputaba sus partidos en otro estadio anterior: el Vell Camp (campo viejo en catalán). Cuando el equipo fichó como jugador a Ladislao Kubala, la directiva del club se planteó que, si se contaba con grandes estrellas, también se tenía que disponer de un gran césped.

Así comenzaron los preparativos de lo que entonces fue un ambicioso proyecto y aún hoy sigue siendo el estadio de fútbol de mayor capacidad de Europa (hasta 98.600 espectadores sentados). Por sus dimensiones, el Camp Nou no sólo es el espacio en el que el Barça celebra sus victorias y sufre sus derrotas. También ha sido escenario de distintos acontecimientos, como los conciertos musicales de artistas como Michael Jackson o Bruce Springteen, por citar sólo dos nombres.
En las instalaciones del FC Barcelona también puede visitarse el Museo del Barça, dedicado íntegramente a la historia del club. Ante el gran número de seguidores del club (se calcula que hay más de 100.000 en distintos lugares del mundo) fue el propio Joan Gamper, fundador del FC Barcelona, el que propuso en la década de 1920 crear un museo sobre su historia. La iniciativa se llevó a cabo en 1984, año de la inauguración del museo. Con él, el Barça se convirtió en el primer club del mundo que recogía su pasado en una exposición, no sólo de fútbol, sino también de otros deportes del club: balonmano, baloncesto y hockey.

El museo se divide en diferentes zonas. En una de ellas se recoge la historia del Barça con fotografías, audiovisuales, material deportivo y todos los trofeos que ha ganado el club. El más significativo (y también el que más echan de menos todos los seguidores) es, sin duda, la Copa de Europa que consiguió el FC Barcelona en 1992, casualmente, el mismo año que la ciudad celebró sus Juegos Olímpicos.
Otra de las zonas cuenta con aportaciones de diferentes artistas catalanes de la talla de Dalí, Miró, Tàpies o Subirachs. También puede verse una de las mejores colecciones privadas del mundo sobre el deporte del fútbol, además de consultar cualquier tipo de información sobre el club en el centro de documentación especializado. Como el museo se encuentra situado justo al lado del Camp Nou, a la hora de la visita hay dos opciones: recorrer las salas de exposición únicamente o combinarlo con un tour guiado por el estadio. El tour incluye una visita a los vestuarios que utilizan los equipos visitantes y, después, pasando por un túnel, se accede al terreno de juego y a los banquillos de los jugadores. También se puede acceder a las localidades que ocupa la prensa durante los partidos y que, normalmente, tienen una excelente visibilidad. Si se quiere comprobar en directo desde donde sufre y celebra los partidos el presidente del club (actualmente Joan Laporta) hay que sentarse en la silla número 10, una de las mejor situadas del Camp Nou en la zona conocida como "La Llotja".

Museu del Futbol Club Barcelona
Arístides Maillol, accesos número 7 ó 9
Tel. +34 93 496 36 08
www.fcbarcelona.es
Horario: de lunes a sábado de 10 a 18:30h. Domingos y festivos de 10 a 14h
Precio: 5,30 € entrada general. Tour guiado estadio + museo: 9,50 €
Metro: Collblanc (L5)





TAKE OFF GUIDES
www.takeoffguides.com
BARCELONA

De la Plaça Catalunya al Barrio de la Mercé

De la Plaça Catalunya al Barrio de la Mercé

Estamos en pleno centro de Barcelona. La zona de la ciudad que todo el mundo toma de referencia ya que, por su situación, está cerca de todo. La Plaça Catalunya es el límite entre la parte nueva de la ciudad, al norte, y la parte vieja al sur. De aquí arrancan vías tan importantes como el Passeig de Gràcia, la Rambla de Catalunya o La Rambla y aquí se concentra también el mayor número de transportes de la ciudad. Metro, tren, ferrocarril, aerobús, taxis y autobuses tienen aquí sus paradas.

Inevitablemente, todos los barceloneses han pisado la Plaça Catalunya alguna vez. Y, sin embargo, el lugar no es especialmente apreciado por los ciudadanos. Más bien se trata de un sentimiento práctico el que ha hecho de esta plaza un lugar conocido e imprescindible. Está decorada por 28 esculturas, aunque una en especial llama la atención. Se trata de un enorme libro en honor a Francesc Macià, uno de los presidentes de la Generalitat de Catalunya, situado sobre una curiosa base en forma de escalera invertida. La plaza está rodeada de edificios de oficinas, entidades bancarias y centros comerciales y desde hace un tiempo suele ser el escenario de espontáneos músicos de origen africano o peruano que han sabido encontrar aquí su público.

Antes de comenzar el paseo y alejarse de la plaza hay que hacer una parada en una de las terrazas míticas de Barcelona, el **Café Zurich**. En verano no resulta nada fácil conseguir sitio en algunas de sus mesas. Pero se recomienda tener paciencia y esperar, ya que mirar el ir y venir de las gentes puede ser el mejor modo de tomar el pulso a la ciudad.

Tras el descanso, el itinerario puede empezar en el Portal de l'Àngel. Se cuenta que recibe este nombre porque aquí se le apareció un ángel a Sant Vicent Ferrer. Hoy no parece el lugar más adecuado para los milagros, pero sí para el consumo. A ambos lados de la calle que, desde hace algún tiempo, es peatonal, tan sólo se abren tiendas y más tiendas, sobre todo, de ropa y complementos. Sin embargo, hay que prestar atención.

En la calle Montsió, a la izquierda de esta avenida, se encuentra la mítica cafetería **Els Quatre Gats**. Fue el centro de reuniones de artistas como Picasso, Gaudí, Rusiñol o Casas

en los primeros años del Modernismo y todavía hoy mantiene ese ambiente entre bohemio e intelectual. Como restaurante ofrece buenos menús de comida catalana.

Por la calle Santa Anna, que aparece a la derecha del Portal de l'Àngel, se puede tomar un atajo hasta la **Plaza Vila de Madrid**. La plaza se habilitó en el mismo lugar que ocupó un antiguo convento de la orden de las Carmelitas y que fue incendiado en 1936, cuando empezaba la Guerra Civil española. En el subsuelo de la plaza se encuentran los restos de un cementerio romano y en uno de sus lados, el Ateneu barcelonés, un centro cultural en el que también se puede ir a comer o a cenar.

Siguiendo por el Portal de l'Àngel se alcanza uno de los elementos urbanos más curiosos de la zona. Cuando el Portal se une a la también comercial calle de **Portaferrissa** aparece en la esquina una especie de fuente que, en realidad, son los antiguos abrevaderos de Barcelona. Hay que remontarse a la época en la que circulaban por la zona coches de caballos, un tiempo en el que estas fuentes eran tan imprescindibles como hoy lo son las gasolineras.
Siguiendo por la calle Portaferrissa encontraremos más de lo mismo. Tiendas de todo tipo, para niños, jóvenes y mayores que se alternan con algún antiguo palacio que ha perdido sus funciones. Por ejemplo, el **Palau Palmerola**, en el número 7 de la calle, es actualmente el taller de El Bulli, el famoso restaurante de Ferran Adrià, con sede en Girona. Aquí ha ins-

talado el cocinero su particular laboratorio en el que investiga con diferentes ingredientes y texturas para llegar a conseguir los platos que le han dado fama mundial.

Desde aquí, la calle **Petritxol** nos adentra en uno de los lugares más agradables y "dulces" de la ciudad. Es la zona perfecta para una merienda "a la antigua" a base de dulces, bollos, suizos (chocolate desecho en taza cubierto de nata montada) y toda la repostería que podamos imaginar. También abundan en este tramo las galerías de arte, tiendas de antigüedades y librerías en las que se pueden encontrar ediciones que creíamos desaparecidas.

En este ambiente bohemio se alcanza la **plaza del Pi**, una de las más pequeñas y encantadoras de toda la ciudad. El nombre lo recibe por el pino centenario que se levanta en la plaza. También se puede visitar la iglesia gótica del mismo nombre, que data del siglo XV. Haciendo esquina con esta plaza se abre otra del mismo estilo, la de **Sant Josep Oriol**. Aquí han encontrado su espacio músicos callejeros, personajes que aseguran adivinar el futuro, pintores de calle y muchos otros personajes que estará más pendientes de las carteras de los turistas que del ambiente en sí. Si tomamos precauciones, las terrazas que hay en la plaza son un lugar de lo más agradable a cualquier hora del día.

Como en El Born o el Raval, también aquí abundan las tiendas de diseño y artesanas en las que será muy difícil no encapricharse de algo. Las calles Ferran y Avinyó son los mejores destinos para ello. Zapatillas en La Manual Alpargatera (Avinyó, 5), objetos de diseño contemporáneo en Dom (Avinyó, 7), ropa vanguardista en Loft Avignon (Avinyó, 22), etc.

Muy cerca de aquí, en dirección a La Rambla, se llega a una de las plazas más queridas por los barceloneses, la **Plaça Reial**. Su aspecto es de los más elegantes de la ciudad, con porches al estilo napoleónico rodeando el espacio. Sin embargo, su ambiente también es algo desangelado y conviven por igual los turistas y los mendigos. Cuando llega la noche, la plaza se convierte en uno de los puntos más animados de la ciudad. Es casi inevitable tomar la primera copa en el bar Glaciar, súper concurrido, para elegir después alguno de los clásicos de la ciudad. El Sidecar, Los Tarantos o el Jamboree son tres de los locales más conocidos con música pop-rock, flamenco y jazz respectivamente.

Los domingos por la mañana la plaza cobra un interés especial, ya que se celebra el mercado semanal de compra, venta e intercambio de sellos y monedas. Entre piezas que quizá no tengan mucho valor siempre es posible encontrar alguna ganga así que, si el tema interesa, conviene echar un vistazo.

Otro detalle en la Plaça Reial es el conjunto escultórico de Las Tres Gracias. Se trata de dos farolas, con seis brazos cada una, que adornan el espacio y tienen un interés artístico añadido. Se trata de uno de los primeros diseños que Antoni Gaudí diseñó para la ciudad cuando el arquitecto ni tan siquiera pensaba en la fama que alcanzaría después.

Si volvemos a adentrarnos en el barrio en dirección opuesta a La Rambla llegaremos a la plaza de la Mercè, la patrona de la ciudad. Si alguien tiene curiosidad en saber cómo son las bodas en Barcelona, éste es uno de los mejores lugares de Barcelona para descubrirlo. En un lado de la plaza se encuentran los juzgados, donde se celebran los enlaces civiles. En el otro está la basílica de la Mercè, donde se casan los que prefieren hacerlo por el rito católico.

La **iglesia de la Mercè** guarda la imagen de la virgen del mismo nombre y fue construida en la segunda mitad del siglo XVIII por Josep Mas i d'Ordal. Bajo sus cimientos se halla un templo aún más antiguo que formaba parte de un convento. La iglesia celebra su día grande el 24 de septiembre, festivo en la ciudad, pero hay ocasiones en las que también vive momentos especiales. Por ejemplo, el equipo del Barça siempre acude a la iglesia a dedicar sus triunfos y, claro, entre deportistas y aficionados, esos días las iglesia registra un lleno absoluto.